

## ***Contra el Asfalto*** *Presentación del fanzine*

El fanzine, como producto libre, autónomo y hecho artesanalmente, tiene un valor y una potencia que otras publicaciones no poseen. Su bajo tiraje lo hace una pieza de colección; su creación autogestionada le da una libertad absoluta para hablar de lo que sea, sin atravesar por procesos editoriales burocráticos, y su hechura con los elementos que se tienen a la mano lo hace prueba de la creatividad y las oportunidades casi inagotables que hay a la hora de compartir una idea o un mensaje.

Siendo así, parecería contradictorio intentar incluir un objeto con una libertad, una poética y una materialidad únicas en una revista digital académica, inmaterial e infinitamente reproducible. Sin embargo, cuando creamos esta publicación, la pensamos como un espacio que diera cabida a una amplia variedad de voces, vías de comunicación y modos de creación de saberes. Como equipo editorial, nos ceñimos a ese ideal al tomar el compromiso de impulsar otras formas de transmisión de conocimiento, incentivando a los y las estudiantes de ciencias sociales y humanidades a explorar, utilizar y valorar esas “formas otras”; en este caso concreto, formas que han existido y resistido a lo largo de la historia, pero que a veces la academia ha visto con desdén y rechazo.

Al mismo tiempo, este fanzine representa un ejercicio etnográfico profundo, teóricamente sustentado y metodológicamente pulido, pese a que su *forma* tal vez salga del canon académico. Esto invita a seguir preguntándonos ¿quiénes producen y cómo se produce el conocimiento desde las ciencias sociales? ¿Por qué, dentro de nuestros gremios históricamente críticos y abiertos a las posibilidades, sigue habiendo barreras y

prototipos rígidos en la creación y la trasmisión de dichos conocimientos? ¿Dónde está la frontera entre el rigor científico y la cerrazón que esteriliza el campo de posibilidades?

Como último añadido, el único ejemplar del fanzine, escaneado (también con los recursos a la mano) para publicarlo aquí, incluye guiños al mundo de lo digital: trasciende su característica clásica de objeto puramente tangible para invitarnos a leerlo con una *playlist* de fondo y a seguir el trabajo de una artesana mediante sus redes sociales. Así, aprovecha las herramientas del presente para ampliar los márgenes del papel impreso. Del mismo modo, al integrarlo a esta publicación digital, esperamos que las reflexiones de sus autoras y autores superen los límites de lo sólido y se irradien hasta lugares insospechados.

Sin más que agregar, les deseamos una lectura amena.

**Equipo editorial**

**Autores y autoras del fanzine  
(en orden de aparición)**

Daniel Torres Nishisawa

María Méndez

Taku Chakravarti

Rebecca Palma

Dafne Ruiz Grajales

César Elías Rodríguez Badillo Camacho

Angélica I. del Toro R.

Angélica Jocelyn Soto Espinosa

**Nota editorial:** a pedido de su autor, la página 11 del fanzine fue retirada para esta publicación por cuestiones de protección de datos sensibles.



# CIUDAD DE MEXICO: PUNTOS DE FUGA.

CUANDO LA VIOLENCIA ES LEY, LA SUBVERSION ES DIARIA



La Ciudad de México, la "ciudad de la esperanza": entre la persistencia del smog, la corrupción, unos tacos de pastor, sus baches imprevisibles, confiables mercados, carreras de microbuseros, paredes graffiteadas, manifestaciones, sonideros, tráfico, basura, desalojos. Este territorio disputado resulta un caleidoscopio de contradicciones. Es imposible enumerar todas las tensiones entre la solidaridad combativa frente a las desigualdades cotidianas que transitan sus habitantes. Esta urbe, complejamente construida por sus chilangos, defeños, nativos, avecindados, paracaidistas, arrimadxs u originarixs es un escenario cimentado entre el ingenio y la corrupción. Estructuras efervescentes que inscriben lo simbólico y lo material sobre sus colonias, barrios y pueblos donde lo posible se reinventa en cada esquina.



Editorial

Lxs capitalinxs, firmes en su ingobernabilidad, embaten de vuelta las violencias y las fuerzas ambiguas que propone la gobernabilidad de la urbe: políticas urbanas de despojo, lógicas económicas neoliberales, violencias clasistas, racistas, de género, etc... Trincheras tan diversas como la capital del país, han surgido desde los intersticios, y desde las alturas de la escalera socioeconómica para oponerse a los poderes fácticos que contraatacan de vuelta. Estas insubordinaciones incluyen memes del político corrupto en turno, manifestaciones organizadas por quienes han repudiado las manifestaciones, el fortalecimiento de redes autónomas que defienden su derecho a la ciudad (Harvey, 2008: 24), mirreyes que encuentran un estandarte identitario en la apropiación de gustos que no combinan con sus privilegios, perfiles de instagram dedicados a exhibir tácticas de explotación, capitalismo indígenas, etc.



La diversidad actuante en la megalopolis se manifiesta en la construcción identitaria de lxs más de 9 millones de habitantes, según la Secretaría de Economía (2020), sólo dentro de las fronteras legales de la Ciudad de México. Automóviles circulan sobre el segundo piso del periférico a 7 metros de lxs transeúntes que caminan por las vialidades antipeatonales. Hay quienes toman una siesta en el camión esperando no ser asaltadxs, o quienes esperan en los andenes (40 metros bajo tierra, en la línea 7 del metro) a pasar rápido el resto de las 3 horas diarias que les falta para llegar a su trabajo. Hogares de una habitación, de 2, de 3 pisos o de ninguno. Familias de 8 integrantes, comunidades domésticas de 4 personas que comparten piso después de haberse conocido por primera vez o individuxs que duermen habitaciones más grandes que la casa de la primera familia. Decisiones alimentarias —comida corrida, china, gamachas, uber eats, o casera— que se conjugan con los recursos económicos y el tiempo que se le permita a cada obrex para subsistir.



En la zona metropolitana de la Ciudad de México (21,436,911 habitantes en la cuenta del INEGI, 2020), el tiempo y el espacio son mercancías de acceso diferenciado al servicio de la fragmentación y exclusión operantes. Así, la resistencia, la asimilación y las protestas se configuran como tácticas cotidianas de supervivencia empleadas por sus habitantes, que han sabido encarnar diversas identidades, como pulpos de la urbe, que deben reconfigurar sus subjetividades para no ser desterradxs de este territorio de asimetrías grotescas. No pretendemos capturar la ciudad en un instante de 37 páginas, buscamos abrirla. Revelar a través de relatos, imágenes, denuncias, ideas, deseos, preguntas y experimentos, que como relámpagos coreografiados, iluminen las contradicciones del sistema urbano en reconfiguración perpetua que es la Ciudad de México. Cuestionamos los regimenes violentos que trabajan para construir accesos diferenciados y las formas incansables de volver a hacer propio lo negado. Nos preguntamos por las consecuencias que enfrentan cotidianamente quienes ponen el cuerpo para construir y habitar este territorio.





pp. 1-3

**EL CÁRTEL INMOBILIARIO NO EXISTE.** Por Daniel Torres Nishisawa

Este texto es la narración de un intento de despojo de un departamento en la CDMX por parte de un empresario con un contrato fraudulento, quien a pesar de ser detenido, fue liberado por fallas procesales. El texto denuncia que este tipo de acciones son comunes y son el resultado de "alianzas criminales" entre empresarios, notarios y autoridades corruptas, más que de un cártel inmobiliario



**HABITAR EL CENTRO, RELATOS EMPARENTADOS CON LA YUCA EN EL MERCADO DE LA MERCED.** Por María Méndez

pp. 4-7

Este es un relato de ficción Multiespecie que propone el encuentro de tres mujeres negras migrantes, emparentadas con la yuca. Pone en el centro el crecimiento de raíces, haciéndole un guiño a las relaciones subterráneas implícitas en los procesos de reconocimiento afro dentro de la Ciudad de México. Esta entrada hace parte del proyecto ¿Quién come qué?, análisis de una Diáspora africana y afrodescendiente en el mercado La Merced en la Ciudad de México. Aborda lo racial en el contexto del mercado como espacio habitado y de tránsito de personas que buscan surtir la despensa con vegetales que de una forma u otra les acercan a sus lugares de origen. Hace hincapié en las dinámicas comerciales entre marchantes y quienes transitamos el mercado en búsqueda de vegetales que es acercan a sus lugares de origen, surgen preguntas sobre el adiestramiento del ojo, en este caso, la piel oscura, marca la clave de lo que se ve y lo que se ofrece.

\*La yuca también conocida como mandioca, extensamente, cultivada en América del Sur, África y Oceanía. Sus raíces tienen almidón de alto valor alimentario de este se obtiene la tapioca y el cazabe.

pp. 8-12

**LOS OBJETOS, ESPEJOS DE LA CIUDAD: EL TIANGUIS DE LA LAGUNILLA**

Por Taku Chakravarti

A partir de conversaciones con comerciantes de antigüedades y una artesana en el famoso tianguis de la Lagunilla, se explora cómo se construyen historias y experiencias de la ciudad en torno a los objetos en venta. Más que simples mercancías, las cosas cobran vida al atravesar el tiempo y espacio y pasar de unas manos a otras, resignificando y revalorizándose en cada intercambio. Guardan historias sociales diversas y tejen interconexiones inesperadas entre personas y geografías, al igual que sus mercaderes, en un paisaje urbano cambiante.



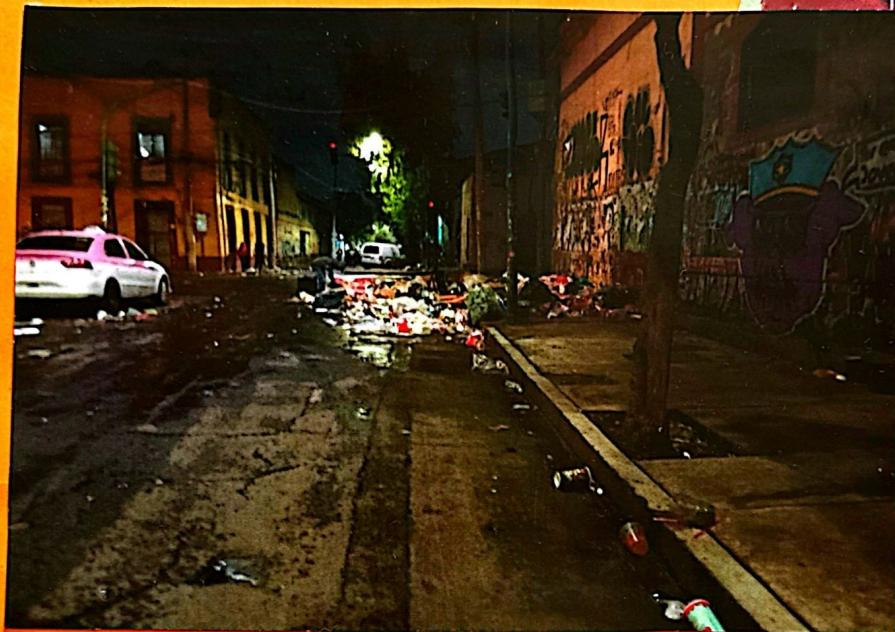
**PAREDES HABLANDO. CONTRA LA DOMESTICACIÓN.** Por Rebecca Palma

pp. 13-17

La ciudad es mucho más que su apariencia física; es un espacio e imaginario simbólico donde se enfrentan distintos sujetos, visiones, memorias y poderes. Los muros urbanos no son neutrales, sino campos de batalla donde se inscriben relatos de dominio y resistencia. La gentrificación actual es una forma de neocolonialismo, que impone una estética y un estilo de vida excluyente, despojando a quienes habitan históricamente esos territorios. Sin embargo, la ciudad también es un archivo vivo de rebelión: los grafitis y escrituras en sus muros son actos de resistencia que desafían el orden y la ciudad escrita desde los márgenes resiste, reclama y no se rinde.



# CONTENIDOS



## LA ESPERA. Por Dafne Ruiz Grajales pp. 18 - 23

Este texto narra una experiencia personal dentro del sistema de salud pública en México para reflexionar sobre los efectos sociales, políticos y simbólicos de la espera como condición impuesta a los sectores populares. A través de la crónica de una visita a un hospital del IMSS en Iztapalapa, se entrelazan observaciones directas con un análisis crítico del funcionamiento institucional, la burocracia médica y la estratificación espacial urbana. El relato evidencia cómo el acceso desigual a los servicios de salud produce formas cotidianas de violencia estructural y desgaste emocional. Además, establece un paralelismo entre el cuerpo enfermo y el cuerpo social, planteando que las dolencias individuales son expresión de una enfermedad sistémica más amplia. La espera, entonces, se revela no sólo como un síntoma, sino como un mecanismo que reproduce la exclusión y profundiza la desigualdad.



**DONDE RESPIRA EL BARRIO. UN CUENTO SOBRE EL DESPOJO Y EL DESPLAZAMIENTO.** Por César Elias Rodríguez Badillo Camacho  
pp. 24 - 26

Los territorios se conforman con algo más que la tierra, en ellos se conjugan localidades, símbolos, emociones, recuerdos, instituciones, identidades, personas, familias. Cuando un agente externo intenta vulnerar el territorio no es de extrañar que la comunidad decida defenderse y luchar por lo que considera suyo. Este es un relato ficcionado, pero basado en múltiples realidades de personas que pelearon contra la acción de grandes constructoras y gobiernos corruptos, y que si bien su victoria fue parcial, lograron reencontrarse con su identidad y su historia a través de la lucha.



**LA CIUDAD QUE BAILA ENTRE LAS LLAMAS.** Por Angélica I. del Toro R.  
pp. 28 - 31

La Ciudad de México es un territorio disputado y fragmentado, exige tácticas de supervivencia, de escape y disputa. Con la partida del sol, la noche abre trincheras para la fantasía, el baile y la cercanía. Distintas comunidades capitalinas moldean la realidad en torno al calor de la fiesta. Este artefacto social es más que una coreografía intuitiva contra el orden urbano o el pesar laboral. Alianzas efímeras desafían las fronteras que de día nos mantienen lejos, pero antes del último trago seremos cómplices. Las fiestas barriales —sonideros, pistas improvisadas, cuetes comunitarios— sostienen redes afectivas ante el despojo; las de élite, vitrinas polarizadas de poder y exclusión; y las híbridas, fusiones disidentes buscando transgredir las categorías violentas con autogestión y autonomía festiva. Las celebraciones tejen un mapa vivo en la urbe metropolitana, y sus habitantes reparan las heridas con música, cercanía y mezcál.

**CARTOGRAFÍA SUCIA.** Por Angélica Jocelyn Soto Espinosa

pp. 34 - 37

La Ciudad de México (CDMX) no es la entidad federativa más grande del país pero sí es la que más basura genera, en ella se producen 12 mil 454 toneladas de residuos cada día. ¿Dónde está esa basura? ¿quiénes la generan, quiénes la limpian y quiénes la aprovechan? ¿cómo se relaciona la ciudad con sus desechos? El objetivo de esta *Cartografía sucia* es mostrar que las prácticas y producciones sociales alrededor de la basura, lo sucio y lo limpio en el espacio público constituyen un orden político, espacial, económico y simbólico que poco se asocia con la división política y territorial clásica de la Ciudad de México, la cual da soporte al diseño y planeación institucional del servicio de limpieza en los espacios públicos y se relaciona con lógicas económicas desarrollistas y neoliberales.



Una vez que ambaron los elementos de seguridad pública adscritos a la policía bancaria e industrial entran al edificio detienen al cerrajero, al empresario y a su guardaespaldas. Son trasladados al ministerio público y posteriormente al reclusorio oriente, son las 14:00 hrs.

Dos días después salen en libertad gracias a que sus representantes legales demuestran la ilegalidad de la detención. Además, la administradora no ha respondido a los citatorios, o sea que no tienen su declaración y como si fuera un chiste de mal gusto, el juez de control (personaje de nuestro sistema penal que vela por nuestros derechos humanos) argumenta que la puesta en libertad se da por dos razones. Primero expone que hay un “copiado y pegado” en las declaraciones de los policías, es decir, dicen lo mismo, solo cambian los nombres. Segundo. En la reconstrucción de los hechos los errores ortográficos no permiten la lectura con claridad los hechos y por ello el juez no tiene elementos para mantenerlos detenidos. El empresario está en libertad y el predio asegurado por la fiscalía, la gran perdedora: la hermana. ¿cómo llegamos a esto?

#### Pasos para apoderarte (i)legalmente de un inmueble

1.- **Localiza un inmueble.** Puede ser uno en estado de abandono, esto no solo se puede comprobar “campeando” el inmueble, también puedes ir a revisar si se paga el predial o revisando el catastro. También puedes verificar la situación de quien posee la propiedad, ya que puede estar fallecido o desaparecido (algo muy probable en México).

2.- **Soborna a un notario del interior de la república.** Este es el paso que va a costar, pero nada difícil para quien viva de despojar o gobernar. Simula un contrato de compra-venta. Sin mencionar que esto constituye un fraude procesal, un tipo de delito donde se engaña a la autoridad para obtener una resolución satisfactoria.

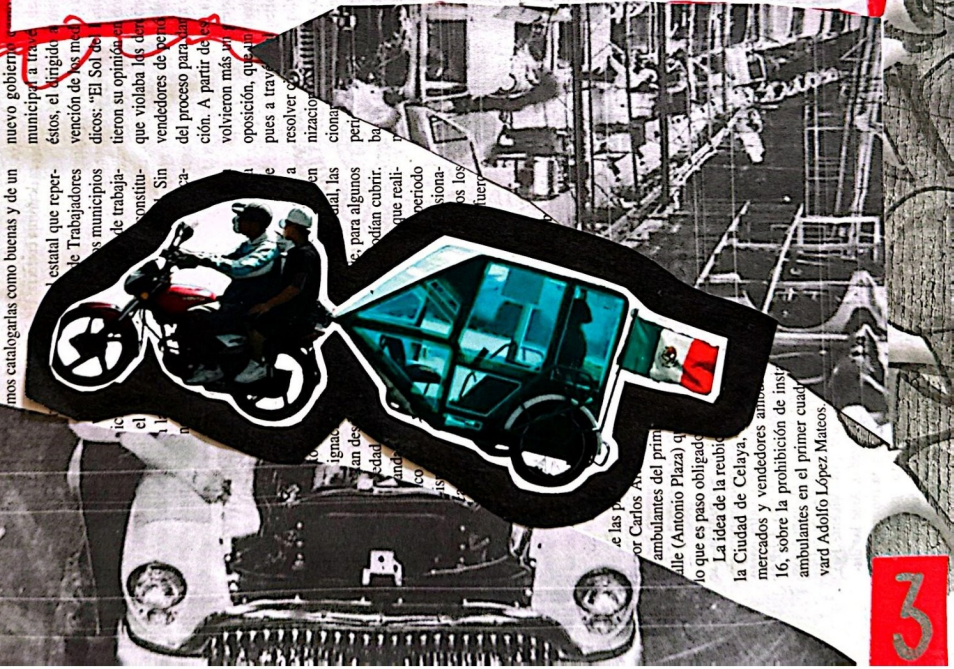
3.- **Apodérate materialmente del inmueble.** Presenta tu escritura a quien se te ponga enfrente, contrata un cerrajero y entra a tu nuevo hogar o disfruta de tu propiedad de la cual vas a poder disponer con total libertad para los beneficios que gustes. Despójalo a tu gusto.

No solo son los del PAN, también es la fiscalía y los partidos “buena ondata”. Doña Carlota ¿al rescate?

Las practicas de despojo y fraude procesal están a la orden del día y no solo en las alcaldías que se presumen de opositoras, es una mafia sin distinción de partido, por eso el cártel inmobiliario

Vine tal situación, los diversos grupos de comerciantes ambulantes se unen creando un comité como grupo al Poder se habían en...

estaba en manos de un panista, por municipio y el gobierno del estado mos catalogarlas como buenas y de un



no existe, son alianzas criminales que operan con el amparo de las instituciones públicas. Por eso el empresario pudo liberarse en la Portales con unos cuantos pesos, por eso salió en libertad, porque el notario chiapaneco reconoció el contrato, ¿realmente hubo unas faltas de ortografía? ¿O solo fue el punto de fuga en la investigación para argumentar la ilegalidad de la detención? Es una práctica de cárteles, empresarios, ex agentes de la policía, abogados, notarios y uno que otro particular ventajoso.

Esto último nos recuerda los hechos del 1 abril de 2025, cuando doña Carlota y su familia asesinaron a tiros a dos personas que invadieron un predio que tenían en el municipio en el Estado de México, hecho que se dio después de que su hija reportara la invasión y que las autoridades no ignoraron, pero tampoco resolvieron. El día 2 de abril, doña Carlota fue detenida, puesta a disposición del ministerio público y mientras se desarrolla su proceso vive la prisión preventiva. Una vez más, el inmueble asegurado por la fiscalía. Una vez más, el empresario en la calle y la banda en la cárcel.

La ley del plomo... pórtate bien, diría Brujería.

polación sin ideología del PRI y su... no imiscuites en la adopción... que el PRI si los puestos... la intervención del PAN... que hemos heredado de los... de un Ayuntamiento... PRI o la mayoría, partici... andose la corrupción, en... jima en cuenta. Por lo tanto... namiento podría darle el... gobiernos priistas... as diferentes ideológicas... de Cabildo por un lado, las d... r el otro, entre los dos bien... Invergenca entre el grupo... diferencias entre el grupo... vinieron militares por... tiene en... como un... cargo. Por... Validad... renuncie... Esta situ... haber coloco... crítica a la p... haber decida... en contra de la... cionarios mil... Podemos ve... mación liver... trunamentos para... grupo de pres... forma fuer... dad de diáde... fuera negar...

En el primer caso QUIMAPAN, la p... que deslenda a los que... directores de la... haber...

Habitar el centro, velatos emparentados con la yuca  
en el mercado de Merced. por María Méndez



4

### Conversación-Yuca

Dispuse tres yucas sobre la mesa. Monté una olla con agua a hervir, le eché sal. Antes de iniciar la tarea de pelar las raíces, hice el esfuerzo de cortar de un solo golpe la punta, con la esperanza de que le saliera leche y fuera un buen augurio: una yuca harinosa. Luego, luego, me convencí de que debía contextualizar las raíces.

En definitiva, esta que tengo dispuesta sobre la mesa no hace parte de la cosecha de mis padres en el Caribe colombiano. No. Estas raíces me vinculan a las innumerables visitas al mercado de La Merced, con la insistencia de volver a coincidir con aquellas mujeres.

Vivo prácticamente en La Merced. Camino sobre Congreso de la Unión hasta toparme con la Rectoría del Espíritu Santo. Bajo hasta los puestos donde venden quesadillas de camarón y lonas. Más adelante, doblo a la derecha, paso por el acopio de materias orgánicas y, en la contraesquina, está el pasillo donde vende la señora Vicky. Estoy amarchantada con ella. Vende caro, pero su verdura está fresca y es la única con la que consigo flame: lo más cercano a la variedad flame-diamante, especial para espesar caldos.

**De los amores —y no tan amores— no es que la yuca mexicana no me guste. Cada tanto ensayo la cocción, con más o menos tiempos de hervor, más o menos el grosor de los cortes. Una de las reflexiones que hasta ahora no he comprobado: quizá las raíces de yuca requieren permanecer subterráneas por más tiempo.**

En el pasillo junto a la zona que rehabilitaron para los locatarios afectados por el incendio de 2019, sucedieron los encuentros-yuca. Además de la señora Vicky, están dos hermanos que también venden yuca. En una ocasión me ofrecieron hoja de mandioca. Me detuve con curiosidad: era muy específico el término. Las palabras creaban un vínculo con la yuca desde otras geografías. “Aquí viene una mujer que se parece mucho a ti —me dijeron— y nos encarga esa hoja. Dice que hace un guisado bien chido”.

Aquella mujer, a la que se referían, es de Costa de Marfil. Se llama Noela y tiene muchos años viviendo en la ciudad. Lo sé porque uno de los hermanos me contaba, cada tanto, algo sobre ella. Se comunicaban por celular; ella hacía el encargo y pasaba por las hojas. Llegamos a pensar que tenía un restaurante. Visité el mismo pasillo en distintas horas, días diferentes, con la ilusión de toparla, preguntarle sobre aquella preparación y, quizá, tener la posibilidad de probar ese guisado chido al que se referían.

“La yuca, prima hermana del camote y la malanga.” De vez en cuando, entro al mercado con yuca en la cabeza. Como observadora —amarchantada— he aprendido a reconocer en la textura de la yuca una señal de cosecha prematura. De la “hoja de mandioca”, saltó un gesto curioso, trajo consigo la memoria del segundo encuentro-yuca, sucedido en enero de 2021: una invitación a escuchar con los ojos y apalabrar —chasta— con los dedos de las manos.



Fui al mercado con el objetivo de encontrar un ñame que espesara un caldo de pollo. Agarré uno pequeño, con el pensamiento de que el kilo estaba en noventa pesos. Me ofrecieron yuca. Respondí: no, no me daría tiempo de hervirla. Mientras tanto, colocaba en la báscula auyama y le acercaba diez pesos de cilantro.

En el puesto había una mujer. La miré, esperando a que me mirara. Le dije hola hasta con los ojos. Ella me vio con el rabito del ojo y siguió eligiendo una yuca. Montó tres piezas en la báscula. Se hicieron señas. Vicky dijo números con los dedos: ocho; cerró sus manos y luego mostró seis. La mujer contestó con un siete. Las miré, quitada de la pena, mientras hacía una contrapropuesta con cuatro dedos. La señora Vicky bajó una yuca de la báscula. Dijo que sí con la cabeza. La mujer pagó, guardó las yucas en su bolsa de mercado y se fue.

Días después, tuve la oportunidad de recrearle los eventos —con todo y señas— a la señora Vicky. Le fui agregando detalles sobre la mujer en relación con mi estatura, hasta que recordó. Le pregunté de dónde era, y me dijo que no sabía, que hablaba poco español y que eran vecinas; se topaban en la misma ruta. Me contó: “Tiene una fondita en Ecatepec”.

En el aire se quedó sostenida la sensación de rareza. Sentirla cercana y, al mismo tiempo, haber algo en medio: un dejo rancio de palabra cansada. En definitiva, la conversación-yuca sostenida en la venta demostraba ir más allá del lenguaje.



Las yucas se agarran de los gestos.

“El parecido no se basa en lo anecdótico, sino en la percepción fenotípica como categoría de reconocimiento, que mezcla comercio, procedencia imaginada y deseo de conexión. Lo que se comparte entre ambas mujeres no es la nación ni la lengua, sino la búsqueda de un sabor, una planta, una receta.” El parecido activa una proyección que se vuelve relato: presencias que se injertan en la yuca. Una especie de cercanía.

Lo que crece por debajo de este relato es el deseo de echar raíces con esas otras mujeres. Parto del hecho de que tuve el número de contacto de Noela y no fui capaz de llamarle. Sin embargo, las historias a medias y la remota posibilidad de verlas, de probar su sazón, provocaban en mí una especie de cercanía. Yo también buscaba un ingrediente, cada tanto, en La Merced.

Las prácticas comerciales en el mercado revelan tensiones sutiles en torno al fenotipo, la alteridad y la construcción de lo negro como signo visible. En ese intercambio de miradas y mercancías, lo afrodescendiente en la ciudad de México se vuelve categoría perceptual que organiza la venta, la atención, incluso el recuerdo. Lo que se comparte en la conversación-yuca —la narradora y las mujeres evocadas— no es la nación ni la lengua, sino la búsqueda de un sabor, una planta, una receta. Lo que se comercia no es solo alimento, sino también proyecciones, afectos y posibilidades de cercanía. Así, en el mercado, los ingredientes convocan genealogías fragmentadas, y los parecidos fenotípicos disparan historias a medias. La etnografía, entonces, no se limita a lo documentado, sino que se enraiza también en lo que no fue: la entrevista no realizada, la receta no probada, la historia de vida que, aún sin cruzarse, le crecen raíces.

7

## LOS OBJETOS, ESPEJOS DE LA CIUDAD: EL TIANGUIS DE LA LAGUNILLA

Escrito por: Taku Chakravarti<sup>1</sup>

La Lagu ante el desarrollo urbano: desplazamientos y transformaciones

El señor Antonio Carrillo vende en el tianguis de antigüedades en la Lagunilla desde que tenía 6 años, ahora tiene 79. Su negocio, dedicado principalmente a los muebles antiguos, es de herencia familiar.



Dice,

“aquí han vendido desde hace muchísimo, siempre hubo tianguis aquí. También vendían en Tlatelolco. Pero en ese tiempo, la ciudad sólo llegaba hasta acá.” Creció a unas cuerdas en la calle Peralvillo, ya no vive aquí pero todavía viene cada domingo y renta una bodega cerca, donde guarda sus numerosas mercancías. Él vio cómo en los 1960s se construyeron al lado las unidades habitacionales de Tlatelolco. En esa época le fue bien. “Allí la gente tenía departamentos grandes y tenía dinero.” Les interesaban los muebles finos para decorar sus hogares, y era conveniente buscarlos aquí. “Hoy, los jóvenes no tienen espacio, viven en espacios pequeños y no tienen dinero para gastar, sólo tratan de sobrevivir.”

Pero siempre hay gente que sigue

comprando: “la gente que tiene”, dice. Siempre ha sido activo, y durante muchos años iba y venía también de California, donde trabajaba temporalmente. “¿Dónde anduvo por allá?” le pregunto. “¿Dónde no anduve!” me responde. Pero ahora, con la edad, se le hace más difícil mantener su negocio. Desde la pandemia dice que no ha podido salir a buscar nuevos objetos: “Ya nomás lo que me queda, que salga.”

Otra vendedora, con un puesto de antigüedades variadas, desde máscaras tradicionales y moldes de panela de los pueblos donde exprimen la caña de azúcar, hasta placas de motocicletas de Neza de los 1970s, dice que quienes más le compran ahora son “los gringos.” En los 20 años que lleva vendiendo, cuenta que el tianguis ha expandido mucho y se ha diversificado. Antes, las antigüedades eran lo principal y llenaban el corazón del barrio, pero con la llegada de puestos de ropa, comida y micheladas, fueron desplazadas hacia la avenida Reforma: “Ahora estamos aquí afuera”.

<sup>1</sup> Texto etnográfico elaborado a partir de visitas a la Lagunilla entre junio y julio 2025. Los diálogos son reconstrucciones basadas en conversaciones reales, no son textualmente fieles a las palabras de interlocutores. Las fotos son propias.

Las transformaciones espaciales y demográficas del tianguis a lo largo de su historia reflejan las fuerzas de abandono, regeneración, desplazamiento simbólico (Dalmau, 2021) y turistificación (Janoska, 2016) ejercidos sobre el barrio por políticas de desarrollo urbano y dinámicas cíclicas de acumulación y creación destructiva inherentes al crecimiento de la ciudad (Harvey, 2008). Como espacio que se reconfigura constantemente, se nota los efectos de la gentrificación en la amplia presencia de extranjeros –ausentes del barrio el resto de la semana–, el aumento de precios y adaptaciones de las colecciones de los puestos a las miradas que buscan el exotismo y el folclor. Sin embargo, la “Lagu” aún se muestra vibrante gracias a vendedores que sostienen una tradición y economía local que no dejan desaparecer ni homogeneizarse.

### Entre objetos y personas:

#### Trayectos de vida entrecruzados

Los objetos circulan, al igual que las personas. Atraviesan el tiempo y recorren múltiples geografías; guardan historias que sólo logramos conocer de maneras fragmentarias. Las y los comerciantes de antigüedades en el tianguis atestiguan los diversos trayectos de las cosas que ponen en venta. Comprender los ciclos de vida y movimientos de los objetos es clave para desarrollar las estrategias que emplean para conseguirlos. Dice el señor J., dueño de un puesto grande en la esquina de Bocanegra con Reforma: “Te tienes que mover para encontrarlos. Si te mueves, te va bien.”

Ha vendido aquí durante 32 años y tiene experiencia. En la semana, recorre otros tianguis más grandes en las periferias para conseguir objetos, como el de Las Torres de Iztapalapa, donde acude cada viernes a las 4 a.m. para escoger lo mejor antes de que se acabe. Allí llegan objetos que encuentran pepenadores entre la basura que se tira de casas y departamentos en varios puntos de la ciudad. Así, lo que era obsoleto y desechable para alguien cobra vida, adquiere nuevo valor y vuelve a circular hasta encontrar un nuevo dueño. Lo que se le apreciará ahora quizás ya no será su utilidad sino su singularidad (Kopytoff, 1991), su rareza o antigüedad. Al igual que la gente pepenadora, comerciantes de tianguis juegan un papel clave en este proceso de revalorización de los objetos: su ojo entrenado escoge, evalúa y asigna precios a las cosas en función de su potencial para generar nuevas satisfacciones, de cumplir con gustos excéntricos y estéticas nacidas de la nostalgia o la curiosidad. Todo eso es parte del oficio.



Otra vía para conseguir objetos es asistir a ventas de patrimonio. Cuando fallecen personas mayores que viven solas, a menudo sus familiares deciden vender la casa, y el inmobiliario les pone una fecha para vaciarla de pertenencias. Después de elegir las cosas que quieren conservar, sus herederos ponen lo demás en venta al por mayor. Es cuando comerciantes de antigüedades llegan a comprar todo o una parte. El señor J. sigue sus contactos para acudir a ventas de este tipo, abundantes en colonias de clase alta como Las Lomas. Si no, sale más lejos, como recién que fue al Valle de Bravo donde falleció el dueño de una casona grande. Allí compró decenas de miles de pesos de objetos coleccionables. Con la venta de unos cuantos, ya recuperó la mitad de lo invertido. Dice, “el negocio está en decaída porque a los jóvenes no les interesan las cosas viejas, les gusta lo nuevo. Pero aún hay dinero en esto, solo tienes que dedicarte.”

*De hecho, la brecha generacional de gustos puede ser un imaginario, más que realidad. Aunque muchos jóvenes van a las micheladas, también abundan en el área de antigüedades, comprando y vendiendo.*

En un puesto a la vuelta, la dueña es acompañada de su pareja y su hijo de 11 años, quien ayuda a ofrecer. Él tiene la misma edad que el puesto. “Desde que era bebé, me traían aquí,” dice. En un principio, visitaban el tianguis sólo para ver o comprar. De ahí decidieron entrar al oficio. La familia proviene de una comunidad nahuahablante de la Sierra Norte de Puebla, donde aún mantiene un arraigo y regresa con frecuencia. Al joven le gusta el negocio y podría seguir con él, pero también quisiera estudiar la universidad. También disfruta visitar el pueblo: “está tranquilo allá, hay mucha naturaleza.”



Las historias de migración de las personas entre campo y ciudad, entre centro y periferia de la metrópolis, inclusive fuera del país, se enredan con las trayectorias de los objetos en venta. Estos, de muy diversa procedencia, representan distintas etapas de la vida de la ciudad o de las provincias, como las charolas de cantinas capitalinas típicos de los años 1980, o metates y bateas traídas de una hacienda en Chiapas. Si fuera posible rastrear las “biografías culturales” (Kopytoff, 1991) de todas las cosas que llegan a la Lagunilla, serían un microcosmos de la historia social de la ciudad, sus intercambios con los distintos estados y con el exterior. Los recuerdos condensados en los objetos revelarían distinciones de clase (Bourdieu, 1988), la espacialización de desigualdades y factores de exclusión social (Bayón, 2012), pero también cúmulos de conocimientos insólitos y experiencias de vida inesperadamente entrecruzadas.

10

**Las piedras eligen quién las lleva**

Además de antigüedades, en el tianguis se venden artesanías de nueva creación. Aquí las piedras cobran otro sentido. Colibrita Lunar es una integrante nueva que vende collares, aretes y más. Empezó en el Chopo pero el año pasado se vino acá. Destacan los anillos de su propio diseño y creación. "Cada anillo tiene una historia," dice. Ella busca la piedra —me enseña una de caracol fosilizado que encontró en la playa—, experimenta con diseños en libreta hasta encontrar el concepto, luego moldea el material para darle la forma que la hace lucir. Desde ahí, su personalidad y creatividad como artesana están incorporadas en el objeto.



No solo se trata de la venta de una mercancía, entran en juego las cosmologías que conectan las piezas con las personas. "Los minerales eligen quién las lleva", dice. La sensibilidad de la persona, su intuición y su signo zodiacal son factores invisibles que influyen para establecer la unión. El objeto se convierte en más que un adorno corporal, una fuente de curación, atracción de sucesos deseados y una guía en la vida. "Cada piedra trabaja algo" acorde a sus propiedades y lo que la persona necesita. Así, más que

"Siempre a la gente le regalo unas piedritas",

dice, dándome unas lagrimitas de cuarzo. "Algunos dicen que no es bueno porque se va tu energía. Yo no lo veo así. Muchos también me vienen a regalar cosas, me dan."

un negocio, ha abierto un espacio para intercambiar dones.

En el transcurso del domingo, ella conversa con clientes primerizos o frecuentes. Le piden consejos o le cuentan cómo las compras han influido en sus vidas. "Estudié derecho, pero siempre quería psicología, ahora lo estoy estudiando y aquí lo vengo a practicar. Lo que hago es como una terapia con las personas, y más que eso, lo veo como una forma de curación". A Colibrita la acompaña su esposo, quien tiene un puesto de libros de filosofía y cultura al lado, y su perrita Tizitl ("medicina" en náhuatl). Con los objetos como mediadores de las relaciones entre personas y con el mundo, van tejiendo vínculos que trastocan a cualquiera que se deja interpelar.



12

# PAREDES HABLANDO

Colonias  
s de tres  
millones 300  
co beneficia  
la, 7 de dicie  
a aspecto qu  
ción de las  
o público, co  
la modalidad  
es específicas  
is como Ag  
ta uno de e  
variar o pr  
istración  
entratadas.  
empresas en  
el DDF, por c  
stranjeros ap  
ofisticados y e

en el Valle...  
Decision, Public E  
atalo gina-Publ  
lins Publishers  
odernidad, M



REVISTA  
CUBA

modernización en  
cipales reformas  
gales que se de-  
Agua Naciona-  
-nal, entre otras,  
servicios públicos  
de los servicios de  
ono servicios

Sria. de Des  
opolitano del  
neoliberal en A  
liberalismo, Añ

ambiente en l  
de vida" en La  
APO, México.  
ormación de la  
y alternativas  
igación Urban  
ón, Revista Tri  
Reforma del Es  
Carlos, Primer  
epública, Dire  
re de 1989.  
a y Andrea I  
ente, México  
La reforma i  
o, "Política  
Argumento  
UAM-Xochi  
xigo. La p  
a uso agr  
cia. Las o  
1991.  
gernos loca

CONTRA LA DOMESTICACION

ORDEN CIUDAD  
ADEN CONSUMO  
DE USAR INVISIBLE  
DESARROLLO

TURISMO POBRES  
DESPOJO  
PROGRESO

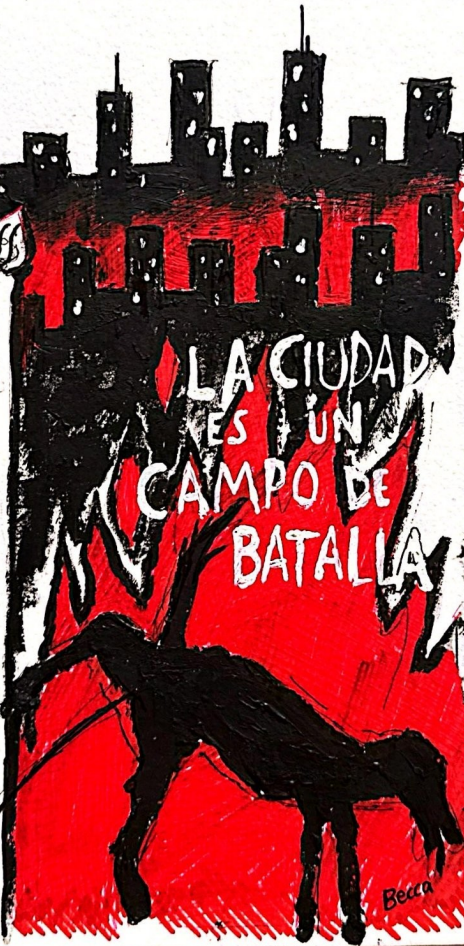
BOTES FASCISMO  
URBANO  
CRIMINALIZACION  
RENTA

LIPIEZA SOCIAL  
BARRIO CONSUMO  
DESPLAZAMIENTO

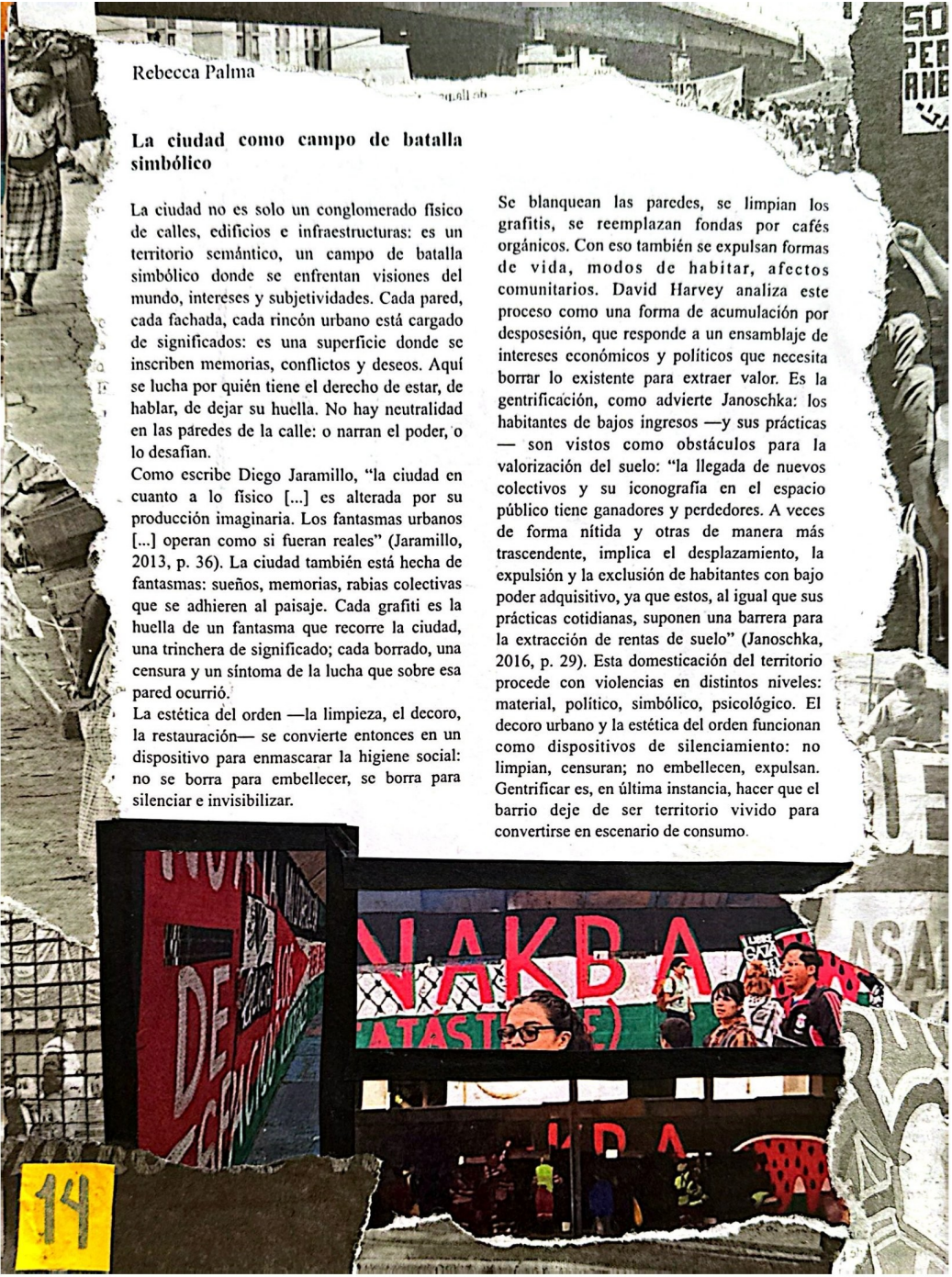
TRABAJO DECORO  
ASISTENTE  
MILLO MARIOS  
COLONIALISMO  
RECOPIAZACION

PERIFERIA CENTRO  
DERECHOS  
BEAUTIFICACION  
DENIGUALDO

EXPLOTACION  
NEOLIBERALISMO  
VIOLENCIA



13



Rebecca Palma

## La ciudad como campo de batalla simbólico

La ciudad no es solo un conglomerado físico de calles, edificios e infraestructuras: es un territorio semántico, un campo de batalla simbólico donde se enfrentan visiones del mundo, intereses y subjetividades. Cada pared, cada fachada, cada rincón urbano está cargado de significados: es una superficie donde se inscriben memorias, conflictos y deseos. Aquí se lucha por quién tiene el derecho de estar, de hablar, de dejar su huella. No hay neutralidad en las paredes de la calle: o narran el poder, o lo desafían.

Como escribe Diego Jaramillo, “la ciudad en cuanto a lo físico [...] es alterada por su producción imaginaria. Los fantasmas urbanos [...] operan como si fueran reales” (Jaramillo, 2013, p. 36). La ciudad también está hecha de fantasmas: sueños, memorias, rabias colectivas que se adhieren al paisaje. Cada grafiti es la huella de un fantasma que recorre la ciudad, una trinchera de significado; cada borrado, una censura y un síntoma de la lucha que sobre esa pared ocurrió.

La estética del orden —la limpieza, el decoro, la restauración— se convierte entonces en un dispositivo para enmascarar la higiene social: no se borra para embellecer, se borra para silenciar e invisibilizar.

Se blanquean las paredes, se limpian los grafitis, se reemplazan fondas por cafés orgánicos. Con eso también se expulsan formas de vida, modos de habitar, afectos comunitarios. David Harvey analiza este proceso como una forma de acumulación por desposesión, que responde a un ensamblaje de intereses económicos y políticos que necesita borrar lo existente para extraer valor. Es la gentrificación, como advierte Janoschka: los habitantes de bajos ingresos —y sus prácticas— son vistos como obstáculos para la valorización del suelo: “la llegada de nuevos colectivos y su iconografía en el espacio público tiene ganadores y perdedores. A veces de forma nítida y otras de manera más trascendente, implica el desplazamiento, la expulsión y la exclusión de habitantes con bajo poder adquisitivo, ya que estos, al igual que sus prácticas cotidianas, suponen una barrera para la extracción de rentas de suelo” (Janoschka, 2016, p. 29). Esta domesticación del territorio procede con violencias en distintos niveles: material, político, simbólico, psicológico. El decoro urbano y la estética del orden funcionan como dispositivos de silenciamiento: no limpian, censuran; no embellecen, expulsan. Gentrificar es, en última instancia, hacer que el barrio deje de ser territorio vivido para convertirse en escenario de consumo.

LIT  
ONAL  
SEXOS

## Eres pobre y feo porque quieres

La gentrificación es colonialismo con diseño minimalista. Como en todo colonialismo, se impone una lengua (la del capital), una estética (lo "cool") y una forma de vida (productiva, rentable, individualista). Paseando por las colonias más frescas, aparecen letreros que prometen "Preventa de departamentos exclusivos", como el que vi en la Condesa, plantado frente a un sitio de construcción. ¿Departamentos exclusivos para quién? ¿Quién va a ser incluido y quién no en esa promesa de exclusividad? Justo allí, frente a la promesa de lujo, alguien había olvidado un libro sobre una pequeña mesita: *El mito del emprendedor*, de Michael E. Gerber. Como si el sistema hubiera dejado su evangelio por accidente —o por sarcasmo: trabaja más, crece en ti mismo y, tal vez, algún día podrás pagar por lo que antes era tuyo. En este nuevo orden urbano, el fracaso es personal y el éxito es meritocrático. El mensaje es claro: si no puedes pagar el nuevo alquiler, trabaja más. Si no puedes quedarte, no estás haciendo lo suficiente. Se instala así una ética del rendimiento que oculta las estructuras reales del despojo. El evangelio neoliberal predica esfuerzo individual mientras entrega la ciudad a los fondos de inversión. Para el colmo, la pobreza se vuelve una ofensa visual: una estética que no vende. Entonces, se restaura y se limpia. El espacio público se regula y se vigila, lo diverso se normaliza, lo disidente se silencia. Quien no encaja tiene que desaparecer del paisaje.



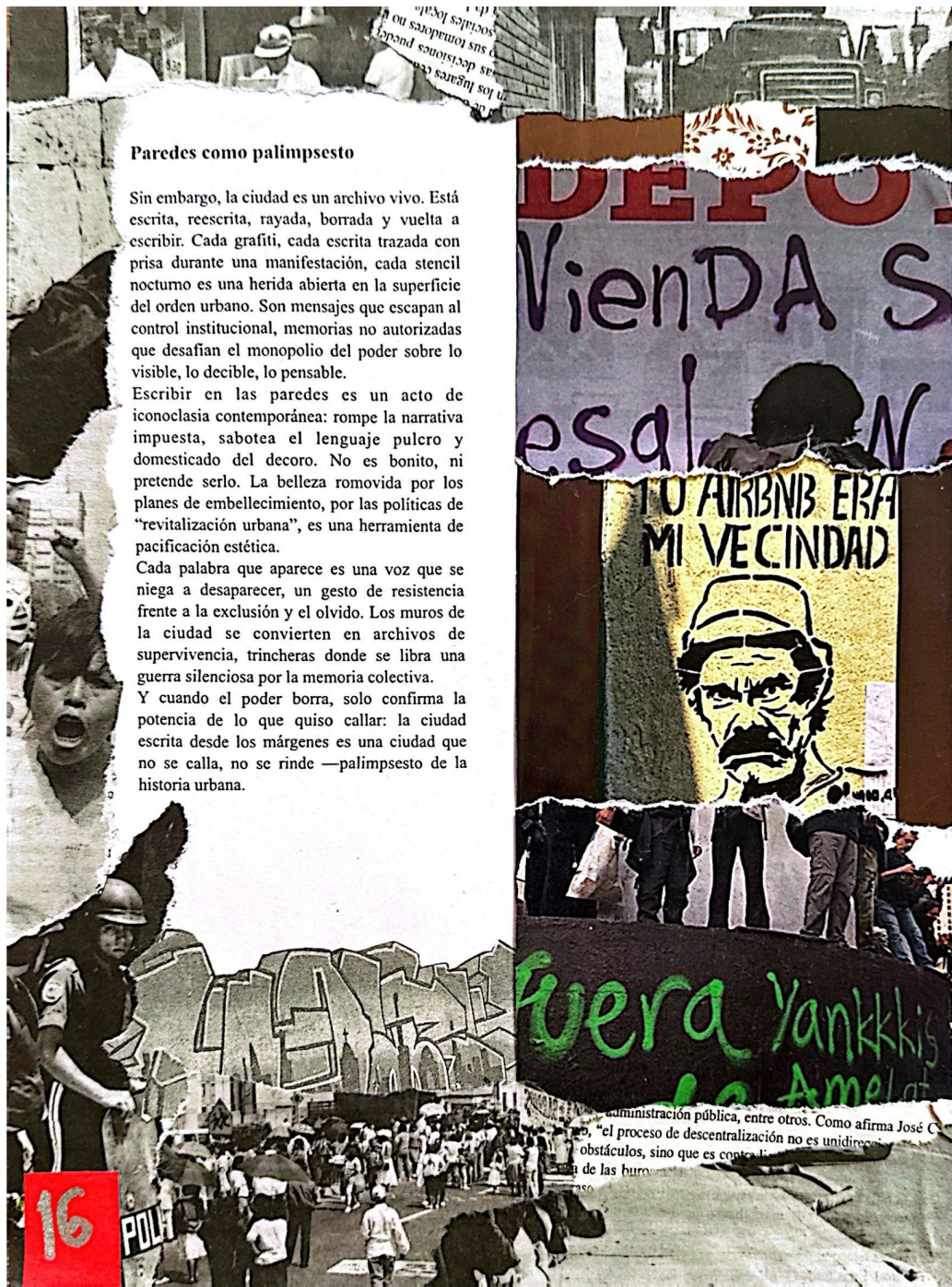
## Paredes como palimpsesto

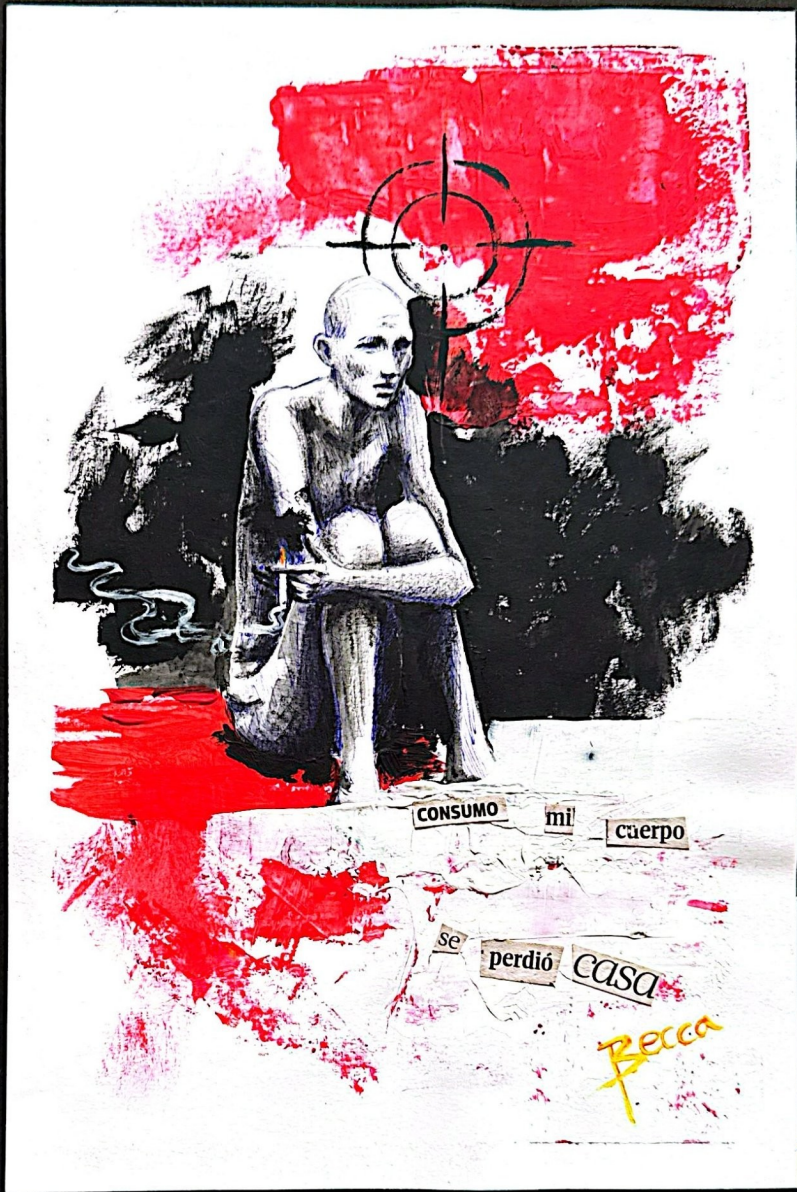
Sin embargo, la ciudad es un archivo vivo. Está escrita, reescrita, rayada, borrada y vuelta a escribir. Cada grafiti, cada escrita trazada con prisa durante una manifestación, cada stencil nocturno es una herida abierta en la superficie del orden urbano. Son mensajes que escapan al control institucional, memorias no autorizadas que desafían el monopolio del poder sobre lo visible, lo decible, lo pensable.

Escribir en las paredes es un acto de iconoclasia contemporánea: rompe la narrativa impuesta, sabotea el lenguaje pulcro y domesticado del decoro. No es bonito, ni pretende serlo. La belleza romovida por los planes de embellecimiento, por las políticas de “revitalización urbana”, es una herramienta de pacificación estética.

Cada palabra que aparece es una voz que se niega a desaparecer, un gesto de resistencia frente a la exclusión y el olvido. Los muros de la ciudad se convierten en archivos de supervivencia, trincheras donde se libra una guerra silenciosa por la memoria colectiva.

Y cuando el poder borra, solo confirma la potencia de lo que quiso callar: la ciudad escrita desde los márgenes es una ciudad que no se calla, no se rinde —palimpsesto de la historia urbana.





17

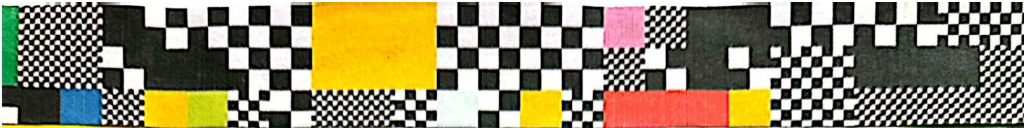
### La espera

Hace unas semanas comencé a sentir un malestar inusitado en el pecho. Alarmada, pero con la certeza de estar dada de alta en el IMSS, decidí acudir a mi consultorio, el número 23 de la Unidad Médica Familiar (UMF) 031 ubicada en calzada Ermita Iztapalapa.

Dado que no tenía previa cita, mi plan era formarme en la "unifila", como se le llama a la fila que los pacientes sin cita deben hacer para ser atendidos. Para mi pesar, la recepcionista de mi consultorio sentenció que esto no podía ser así, porque, aunque yo estaba dada de alta en mi UMF, no había tramitado mi carné. Contrariada, le comenté que no lo había tramitado porque tenía poco que me había dado de alta, agregando que sentía dolor en el pecho y que esto podía ser una urgencia, a lo que respondió, con un tono tan indiferente como despectivo: "Pues tú lo has dicho, si es una urgencia entonces no pierdas el tiempo aquí y ve a urgencias".

No me sentí con ánimos de discutir así que me resigné a ir a urgencias, consciente de lo que eso significaba. Irónicamente, en los hospitales públicos la sección de urgencias está saturada y el tiempo de espera es largo, así que no es un buen lugar para acudir en caso de urgencias.

Al llegar a la sección de urgencias, unas enfermeras me tomaron la presión y se percataron de que la tenía muy alta, por lo que mi caso se calificó como medianamente urgente y no tardarían tanto en atenderme. Aun así, tuve que esperar tres horas, en las que pude observar la gran cantidad de personas que, al igual que yo, estaban en una sala de espera blanca y deteriorada que delataba la insuficiencia de consultorios en relación con los pacientes que necesitaban ser atendidos. Un adulto mayor con una compresa improvisada trataba de detener el sangrado que brotaba de una herida en su cabeza, otro hombre de mediana edad cojeaba y se quejaba del dolor con su esposa, innumerables rostros enfermos y desanimados permanecían quietos, resignados a una espera que en medio del dolor y el malestar se hacía interminable. Cada vez más personas llegaban, formando una multitud que se desbordaba de un espacio en principio diseñado para contenerla, todo esto sin importar qué tan urgente fuera su urgencia. No había aquí ninguna toma de conciencia en torno a la subjetividad de nuestra experiencia, éramos un embotellamiento que el personal de salud trataba de hacer circular como parte de su rutina cotidiana.




Por fin me recibió una doctora joven y apurada, quien afirmó que, considerando mi edad y complexión, lo más probable era que solo estuviera teniendo un ataque de pánico, así que, mientras inspeccionaba mis signos vitales y con visible hartazgo, me ordenó que me tranquilizara.

El protocolo indicaba que debían hacerme un electrocardiograma sólo para verificar que no tuviera problemas en el corazón, por lo que otro doctor me colocó unas ventosas en el torso que registraron valores que se tradujeron en un papel alargado como pergamino en el que una línea en zigzag representaba mi frecuencia cardiaca. Afortunadamente, el electrocardiograma salió bien, pero luego de revisar otras partes de mi cuerpo y tras una prueba de orina, la doctora se percató de que tenía tres infecciones: una en la garganta, otra en las vías urinarias y una última en los riñones. Me dijo que posiblemente mi presión alta era un reflejo del problema subyacente que eran las múltiples infecciones en mi cuerpo. Agregó que era importante que le diera seguimiento a mi caso y que debía acudir al día siguiente a mi consultorio. Continuó su acelerada intervención advirtiéndome que ese hospital era muy grande y que ni siquiera intentara sacar cita porque me la darían hasta dentro de un mes como mínimo. Me aconsejó que si yo era del turno vespertino —que comienza a partir de las dos de la tarde— llegara desde las siete de la mañana a formarme para la unifila, pero aclaró que igual era posible que no me atendieran. Concluyó afirmando: “Así que lo dejo a tu consideración, si es que te interesa darle seguimiento a tu caso. Hay personas que pagan para que otros se formen por ellos así que si puedes contempla esa opción”. Dicho esto, se retiró.

Hasta este punto había puesto todo mi esfuerzo en contenerme, pero tal fue mi frustración que tuve que ir al baño a tranquilizarme. Al sentimiento de haber sido tratada con nula amabilidad se le sumaba una intensa frustración por el deficiente sistema de salud pública en México, problema derivado de que las arcas del erario han sido objeto de constantes desvíos de recursos, imposibilitando que se vea reflejado en una debida inversión hacia el sector de salud. Mientras pensaba en todo ello me sentí profundamente abrumada, como si me desbordara de mí misma, en una extraña consonancia con el desbordamiento del espacio. Mi corazón, al igual que la sala de espera, estaba a tope, queriendo reventar. Entonces hice lo que se esperaba de mí: autoregularmente y respirar profundo, despejar mi mente y el espacio, hacer circular el embotellamiento. Luego de unos minutos, regresé a mi casa.

Al día siguiente desperté a primera hora y contemplé seriamente la opción de aguantar el malestar y esperar que las infecciones se curaran por sí solas, pero tras meditarlo decidí tomar



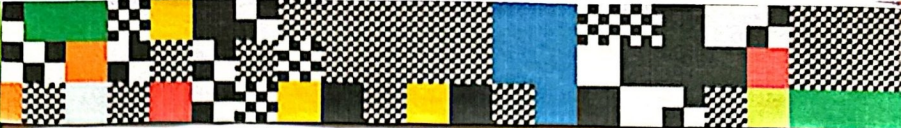
fuerzas e ir de nueva cuenta al hospital. Primero hice una fila para sacar mi carné y cuando por fin lo obtuve hice otra fila para entrar a la unifila. La fila para la unifila es una fila informal que los pacientes hacen con la esperanza de entrar al consultorio. En mi UMF, esta fila informal tiene lugar en el patio del hospital, donde unos asientos incómodos alojan a innumerables pacientes que con el transcurrir de las horas se ponen cada vez más impacientes. Como dato: el procedimiento no escrito pero irrevocable para formarse en esta fila consiste en ir preguntando a todos los presentes si son de tu mismo consultorio. En caso de encontrar a alguien, lo que procede es preguntar quién es el último de la fila y tenerlo en cuenta para que se respete el orden de llegada en el momento en que se abra la unifila del turno vespertino. De esta forma, los mecanismos informales del orden social aseguran que los deficientes sistemas formales sigan su curso. Sin esta fila regida por nada más que el acuerdo social, el frágil dispositivo de la unifila quedaría automáticamente desactivado, pues una avalancha de personas se aglutinaría al mismo tiempo, todas buscando ser atendidas primero, creando un caos al interior del hospital. Sólo bajo esa lógica es posible entender que la gente tenga que hacer una fila para poder formarse en otra fila.

Para mi buena fortuna, ese día casi no hubo pacientes en el consultorio 23, así que fui la primera de la fila. Durante las siete horas de espera, observé que las personas trataban de hacer más amena la situación navegando en redes sociales, hablando por teléfono, durmiendo o platicando. Por mi parte decidí leer un artículo titulado “El ‘lugar’ de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la Ciudad de México” de María Cristina Bayón, el cual comienza con una sentencia contundente:

En la actual era de los extremos, el patrón emergente para la organización de las diferencias sociales en el espacio urbano se caracteriza por una intensificación espacial tanto del privilegio como de la pobreza [...] Las divisiones de clase no sólo crecen sino que se hacen más rígidas y las distancias sociales se ven ampliadas y reforzadas por marcados procesos de concentración geográfica<sup>1</sup>.

Mientras leía el texto reflexionaba sobre el espacio en el que me encontraba. Iztapalapa es la delegación más densamente poblada de la Ciudad de México y sus índices de pobreza son elevados. Y si bien en la zona en la que está mi UMF cuenta con servicios básicos como agua, drenaje, transporte, alumbrado, Internet, pavimentación, escuelas y hospitales, estos suelen ser deficientes o estar saturados. El proceso de urbanización de esta ciudad, marcado por una intensa concentración geográfica, ha provocado una estratificación espacial en la que

<sup>1</sup> María Cristina Bayón, “El ‘lugar’ de los pobres: espacio representaciones sociales y estigmas en la Ciudad de México”, p. 133.



se cristalizan diferencias sociales en el mayor o menor acceso a servicios. Sumado a esto, ante la dificultad de acceder a estos servicios la espera es una constante agotadora, que demanda resiliencia mientras te roba tiempo de vida. Entonces me pregunté: ¿Cuántas horas pasa la clase trabajadora esperando en la fila del camión, a la espera de un trámite o, como yo, en la fila de un hospital? Al cansancio acumulado por el trabajo se le suma el cansancio de una espera que fácilmente se convierte en desesperación. Pantitlán a las siete de la mañana es una escena dantesca que retrata cómo la hiperconcentración de personas que buscan acceder a un servicio nos obliga a tener que luchar por ocupar un mismo espacio: los cuerpos compiten, se empujan y friccionan, intentando ganar un terreno mínimamente más favorable. De ahí que las filas remitan tan abruptamente a una lógica neoliberal.

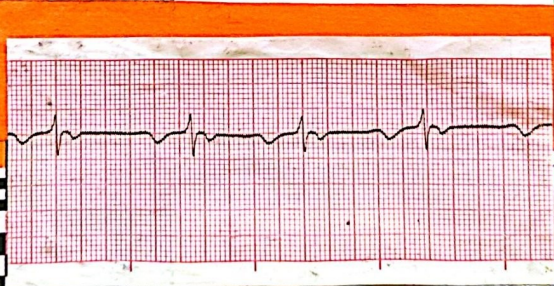
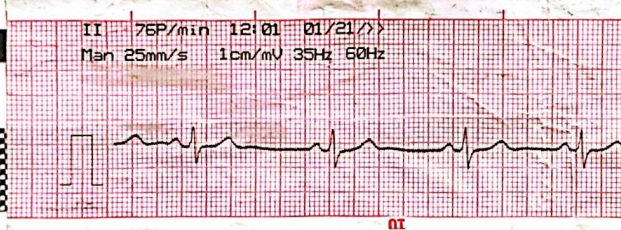
Mi línea de pensamientos —más errática de lo que aquí relato— se vió interrumpida por una discusión derivada de que una mujer no preguntó quién era la última persona que se había formado para su consultorio, provocando la molestia de quienes estaban delante de ella e interpretaron que se quería meter en la fila. Después de alegar por unos minutos y luego de ser increpada por cada vez más personas, la mujer se retiró, probablemente consciente de que lo mejor sería regresar al siguiente día. A pesar de haber esperado como los demás, al no comunicar su llegada, había quedado relegada al último lugar en la fila.

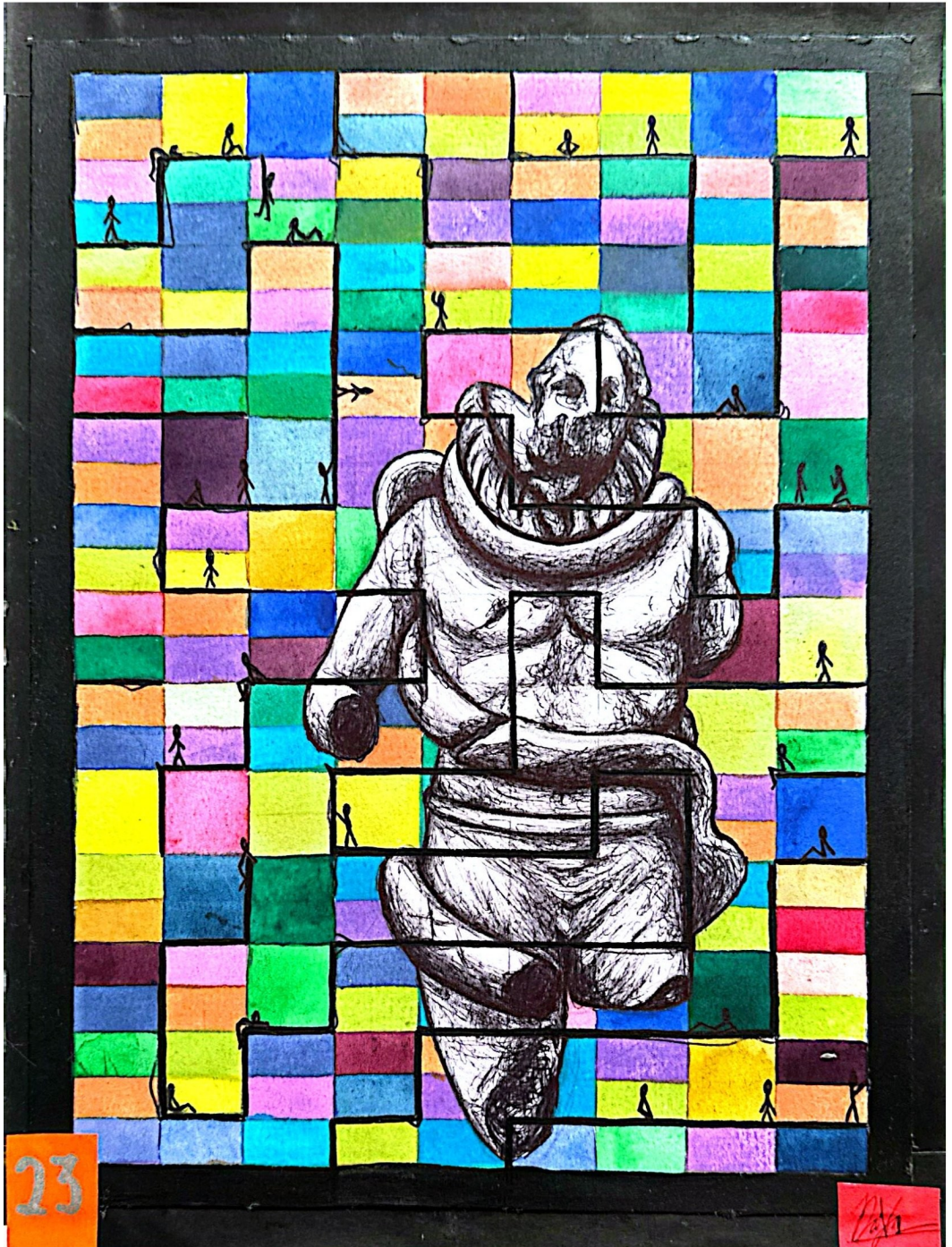
Las filas tienen un efecto deshumanizante. Nos convierten en una multitud objetivada en la que somos indiferenciables, y al mismo tiempo, son individualizantes pues provocan un sentimiento de frustración hacia los otros. Mientras esperas, es inevitable experimentar cierta molestia hacia la presencia de aquellos que están por delante de tí. Y en este mismo sentido, existe un recelo particular hacia quien roba un lugar en la fila, pues quien lo hace no sólo ocupa un lugar que pudo ser el propio, sino que transfiere a quienes quedan detrás un tiempo de espera que se traduce en horas de vida. Por esta razón las filas suelen convertirse en escenarios de confrontación, nos ponen a competir con nuestros semejantes y emprendemos una batalla por el espacio, pero, en cualquier caso, se trata de una confrontación que está mal dirigida. Pelear por un lugar nos impide observar que el problema de fondo no está en la presencia del otro, sino en una desigualdad que es sistémica.

Entonces pensé en la clásica analogía durkheimiana del organismo social, donde la sociedad es entendida como un sistema complejo cuyas partes interactúan para mantener un equilibrio. Pero más allá de esta lectura funcionalista, percibía en mi cuerpo y en todo lo que me rodeaba una profunda disfuncionalidad. Órganos que transmiten infecciones unos a otros —de la

garganta, a los riñones y luego a las vías urinarias—, pero también, problemas que producen más problemas —de la concentración de poder político y económico, a la corrupción, a la falta de inversión en servicios básicos y luego a un sistema de salud deficiente—. Estaba ahí, habitando mi enfermedad, formando parte de un sistema, y así como mi corazón reaccionaba a un problema de fondo, la situación social en la que estaba inmersa era reflejo de un contexto mucho más profundo. Y no solo eso, pues entre mi organismo y el organismo social se formaba un puente inquebrantable: el malestar de mi cuerpo reflejaba un mal sistémico. Si bien la enfermedad es una condición existencial que atraviesa a toda la humanidad, tener que afrontar una enfermedad con cuidados deficientes es algo propio de una condición social, un marcador de desigualdad. Al acceder a servicios de salud hay quienes viajan a otros países para recibir tratamientos de última generación, quienes son atendidos inmediatamente en hospitales privados, quienes deben hacer fila para la fila, quienes se ven obligados viajar horas para llegar a un hospital y quienes no tienen acceso a servicios de salud.

A la larga me cure, aunque siempre he sido muy enfermiza, no obstante, los males sociales suelen ser mucho más difíciles de tratar.





## DONDE RESPIRA EL BARRIO.

Un cuento sobre el despojo y el desplazamiento

César Elías Rodrigo Badillo Camacho

La señora Lilia vivía desde niña frente a la Alameda Norte, y muy cerca del antiguo Rastro de Ferrería. Sus recuerdos estaban llenos de domingos con papalotes, juegos en los columpios y las risas de generaciones que crecieron entre los árboles. Para ella, ese no era solo un parque, o un espacio verde: era el pulmón de Azcapotzalco, un lugar donde el tiempo se detenía y la comunidad respiraba; el rastro además traía recuerdos del pasado rural y ganadero de la región, cuando los pueblos del norte de la ciudad competían con los de Xochimilco y Tlalpan para ver quienes producían más y mejores alimentos.

Una tarde de 2009, llegaron las máquinas. Sin avisar. Comenzaron a cercar zonas del rastro, y poco tiempo después también de la alameda con lonas negras que no permitían ver más allá de ellas. Veinte años antes también se habían cerrado así zonas del rastro, pero entonces sabían porque: Los corrales se convertirían en un parque para la comunidad, la alameda norte nació entonces.

Ahora, un rumor corrió por el pueblo de Santa Bárbara: iban a construir un “foro-estadio” y una enorme arena para conciertos y muchas casas tendrían que desaparecer para ampliar el eje vial 5 norte. Decían que era “para modernizar la zona”.

Pero nadie en el barrio lo había pedido, e incluso la mayoría no sabía nada hasta que vio la maquinaria llegar.

Lilia fue a la siguiente reunión de habitantes del pueblo, convocada en la misma alameda, junto al ahuehuate plantado en 1998 en recuerdo de José Martí, liberador de Cuba. Ahí estaba el profe Adrián, jubilado del Poli, con

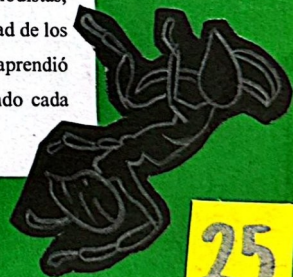


su carpeta llena de planos del pueblo y lo que iba a modificarse. También estaba Doña Lupe, que vendía esquites desde 1985, y los chicos del colectivo “Azcapotzalco Vive”, con pancartas y algunas cámaras, pero sobre todo había familias enteras, que vivían desde generaciones en los alrededores, habían trabajado en el rastro, habían cultivado sus tierras, y las habían hecho su territorio.

—Esto es un despojo disfrazado de mejoramiento urbano —dijo Adrián—. No quieren que vivamos aquí, lo que quieren es que se vendan boletos y las personas de aquí no les interesan, que tengamos que irnos sólo para un día regresar y ver desde afuera lo que han construido donde nosotros respiramos y crecimos.

Alguien mencionó un término que sonaba académico pero urgente: gentrificación. El profe explicó lo que había aprendido leyendo que: el despojo no siempre ocurre con armas ni con desalojos forzados, sino también con discursos de “mejoramiento” urbano que invisibilizan a los habitantes de siempre. Así llega el desplazamiento, agregó, cuando suben los precios, cambian los servicios y la vida ya no cabe para quienes han vivido ahí desde siempre.

Empezó entonces la resistencia. Los habitantes se organizaron a través de los ya existentes comités de festejos, resurgieron las asambleas de naturales de Santa Bárbara y el consejo de ancianos del pueblo, se contactó con otros grupos de naturales, a los ejidatarios y nativos de San Juan Tlilhuaca, San Martín Xochináhuac y San Andrés. Se organizaron foros, volanteos, asambleas públicas. Se invitaron a arquitectos, urbanistas, periodistas, cronistas, ambientalistas. Denunciaron la tala de árboles, la opacidad de los contratos, el daño ambiental. Lilia, que apenas sabía usar celular, aprendió a mandar correos con mapas satelitales de Google Earth marcando cada árbol derribado.



25



Los medios no hablaban mucho del tema. Pero youtube sí. Y el gritón de Azcapotzalco aún más.



Pese a la presión, la Arena Ciudad de México se construyó. Era un gigante de concreto que parecía tragarse al barrio. Llegaron los espectáculos, los reflectores, los estacionamientos. También llegaron los problemas: más tráfico, menos agua, la vigilancia intimidante, y la ruptura de parte de la comunidad.

Pero la lucha no fue en vano.

Gracias a la organización, el foro-estadio fue cancelado. No solo eso: se recuperó el sentido colectivo del territorio. La comunidad de Santa Bárbara reactivó sus formas tradicionales de organización, desde los comités vecinales hasta las mayordomías. Volvió a hablarse de los derechos de los pueblos originarios. Las celebraciones tradicionales resurgieron con más fuerza, como si el repiqueteo de las máquinas fueran tambores y nos hubieran despertado con rabia. La defensa de la Alameda se convirtió en símbolo de resistencia para otros barrios. Incluso, nombres tradicionales en franco desuso o casi olvidados fueron rescatados, Santa Bárbara recordó su nombre prehispánico: Yopico, San Marcos: Izquiltlán, y San Andrés: Tetlalman, y con sus nombres se rescataron memorias que ya no se olvidarían.



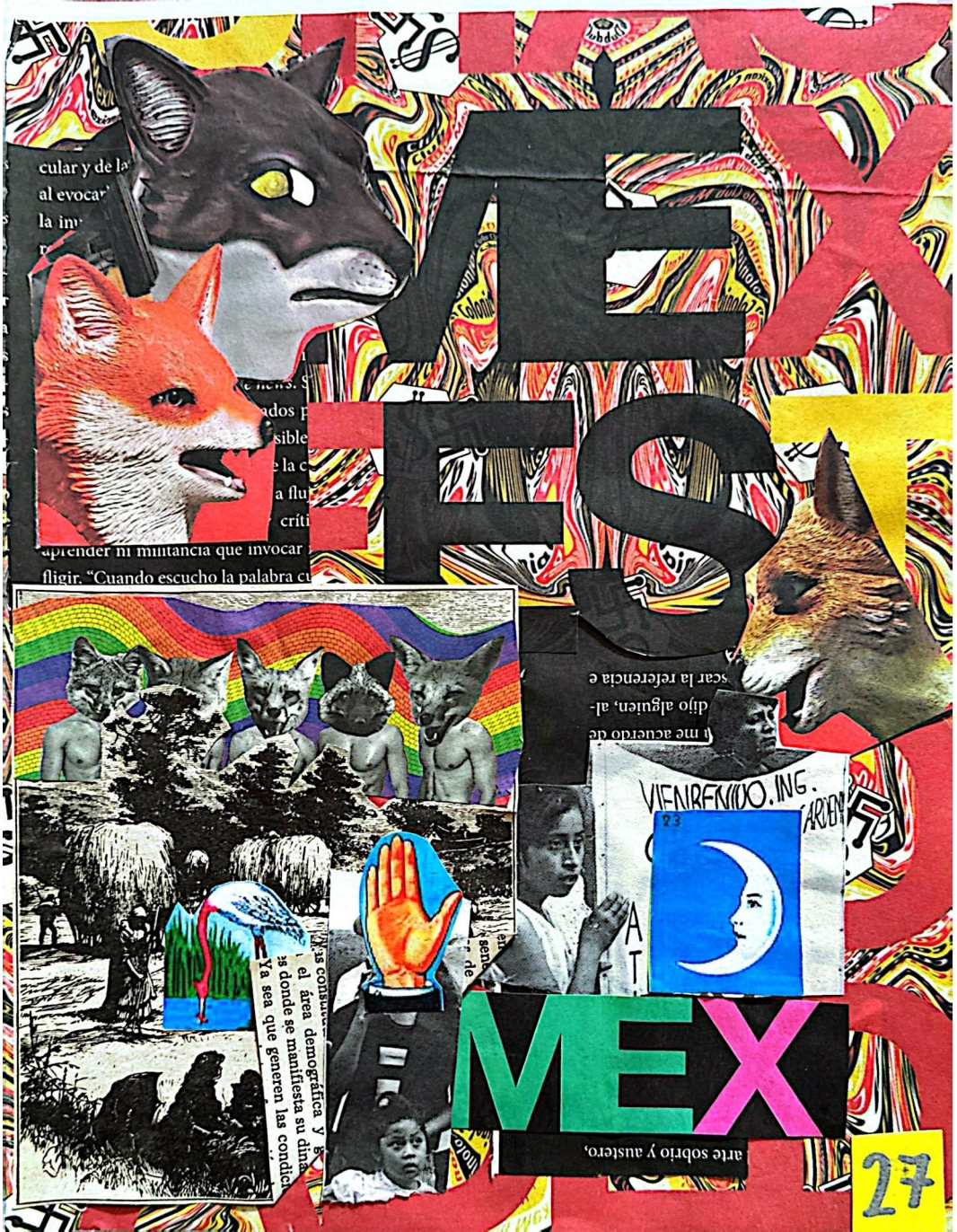
Lilia, sigue yendo al parque. A veces, junto al ahuehuate, lee a Michael Janoschka y Antoine Casgrain, y sus escritos sobre gentrificación, despojo y desplazamiento, sigue en lucha, ya no sólo por la Alameda norte, ni sólo por Santa Bárbara Yopico, sino por Azcapotzalco y sus habitantes.

Y en su boca siempre lleva la frase.

—Aquí, donde respira el barrio, todavía vivimos nosotros.



26



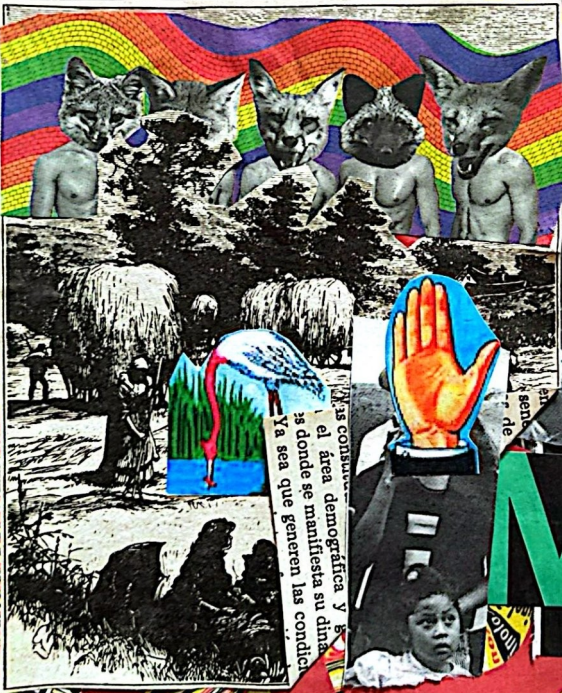
cular y de la  
al evocar  
la in

ados p  
sible  
e la c  
a flu  
criti  
aprender ni mutancia que invocar  
fligir. "Cuando escucho la palabra cu

MEX

FEST

me acuerdo de  
dijo alguien, al-  
scar la referencia e



Las construcciones  
el área demográfica y s  
as donde se manifiesta su diná  
Ya sea que generen las condic



MEX

arte sobrio y austero,

27

# La ciudad que baila entre las llamas.

Angélica I. del Toro R.

La Ciudad de México vive de día y baila de noche. Después de la cotidianidad diurna que exige tácticas de supervivencia para atravesar los días metropolitanos cargados de violencias y desigualdades, "la fiesta" se revela como un ritual alternativo donde la distensión está al alcance casi de quien sea que la busque. Las fiestas, igual que la CDMX, están compuestas por prácticas encarnadas y estratificadas.

Violencias, deseos, evasiones, en la oscuridad urbana hecha. Breves comunidades heterogéneas inmersas en batallas por su derecho a proponer las fiestas no implican apropiarse de ella. Así, las fiestas urbanas a su gusto, donde se negocian responsabilidades, opresiones y primeros notas de sol.

La fiesta en el barrio es una forma subversiva de restituir los medios de producción de la vida cotidiana a través de la vía catarsis, una vía de escape que resulta una fuga donde la poca distensión que se encuentra en la ciudad y organizada de la ciudad afecta y organiza de la ciudad. El desahogo de los sectores populares resulta una fuga donde la poca distensión que se encuentra en la ciudad y organizada de la ciudad afecta y organiza de la ciudad. El desahogo de los sectores populares resulta una fuga donde la poca distensión que se encuentra en la ciudad y organizada de la ciudad afecta y organiza de la ciudad.



Estas fiestas son una respuesta donde los altavoces dan voz a lo indomable. El derecho a la ciudad va siendo exigido bajo los términos del baile, la producción de la fiesta es un coste del que se hace responsable más equitativo. Mientras dure el festejo, los despojados por las violencias que los desplazan, pues solo quienes lo saben dan

exclusiones, juegos y diversiones confluyen hacia esa franja de luces estroboscópicas, tragos y ritmos incandescentes. A veces se refugian en la fiesta, cuya sola existencia está derecho a la ciudad (Harvey, 2008: 24). Las contiendas que no son sólo el acceso a ocuparla, sino a transformar la ciudad y las son parte de las disputas por una producción de espacios además, quepan las celebraciones que puedan dilatar las exclusiones y demandas que llegan tantas veces con las



volumen a una "periferia" en términos de cada compás en cargo grupalmente, suele producir un espacio aparte de frutar, pueden habitarlo.

Para iniciar la celebración acudiremos a los símbolos y estrategias de las fiestas en el barrio. Contra la imagen de la marginalidad que se encaja sobre los habitantes más violentados económicamente de la ciudad, sus sonideros callejeros, salones de baile, fiestas de alcohol, habitantes dispuestos de edades variadas y comida para sostener los ánimos por horas, son los elementos clave en estas fiestas comunales que suelen reapropiarse de los espacios que los brazos neoliberales del Estado, han intentado y no pocas veces conseguido, arrebatarnos.

Pensemos las fiestas como una red multidimensional, que transurre de espaldas a las actividades cotidianas instauradas en las "horas laborales" y en los momentos formales de la cotidianidad (estructuras familiares, académicas y el resto de socializaciones diurnas). Las fiestas son argumentos dentro de la discusión habilitada que es la Ciudad de México, y cada grupo de ciudadanos crea, usa y modifica el territorio urbano, apropiándose de la máscara que confiere la oscuridad de la noche, desde su trinchera festiva.

"La fiesta" es, en última instancia, un territorio compartido para la crítica y la creación, un refugio que invita a quedarse cuando todo empuja a irse. Porque los mapas oficiales no muestran los verdaderos límites de la exclusión, ni las fronteras que separan a los desahuciados de los prescindibles. La 'geografía del estigma' (Bayón, 2012), mostrada a través de las rutas de la fiesta, relata como se profundizan las grietas cada vez más peligrosas para el urbanismo neoliberal mexicano.

La siguiente fiesta citadina ocurre donde el mejor trago es el más caro y la socialización implica reforzar narrativas de exclusión. La fiesta bajo las lógicas de la élite hace gala de la distancia que existe entre sus invitados y el resto de urbanitas. Lugares cerrados, precios excluyentes, a veces varios pisos sobre la calle (haciendo de esta parte del espectáculo), a menudo con códigos de vestimenta, música y estéticas extranjeras o folklorizadas, apelando a la desposesión simbólica a la que se ven sometidas los grupos marginados de la ciudad (Reygadas, 2008).



La fiesta, territorio de excesos, desinhibición, sensualidad, proximidad y otros puentes intersubjetivos no puede ser leída como una necesidad vana, como una contraposición esencial a la monotonía del capitalismo contemporáneo que divide y explota a sus sujetadxs. Es un ritual de rebelión premeditado, un territorio creativo donde se ensamblian Tisas a la resistencia que se posibilita entre un grupo que baila con la certeza de la dignidad. Las protestas diurnas: manifestaciones urbanas, mítines políticos, etc. implementan la creatividad sensorial para dar fuerza y transmutar la violencia en insubordinación fértil a través de formas creativas (tamborazos, cánticos, mantas, etc.) La fiesta recurre igual a la creatividad combativa, "donde el miedo se convirtió en música, arte y comunidad, donde los cuerpos jóvenes ocuparon la ciudad como quienes reclaman una deuda pendiente" (Salazar, 2022: 160). Una lucha desde los sentidos donde cada quien celebra algo distinto, de formas diversas, con otras personas, así es "la fiesta" en Ciudad de México.

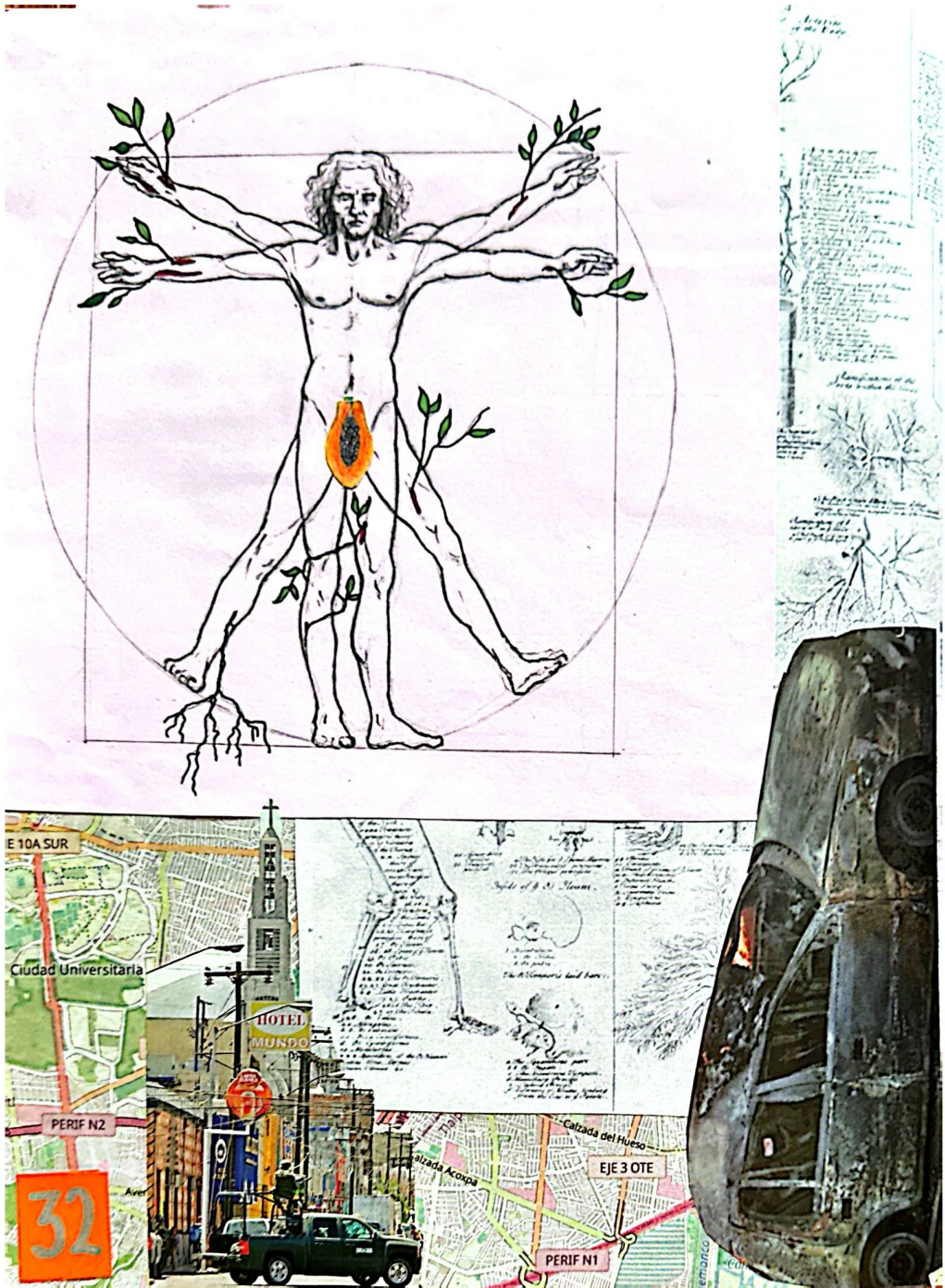
La fiesta de los grupos económicos privilegiados se ejecuta como una exhibición de propiedad, control y otras formas de poder. Los eventos corporativos, fiestas en *rooftops*, clubes, y grandes casas privadas son el sitio de las fiestas cerradas, utilitarias y mercantilizadas de este sector poblacional al que el acceso general está restringido, articulando la fragmentación social como estandarte elegido de distinción. (Caprón y González, 2006)



Y para cerrar los festejos está la última expresión de las fiestas, las que integran más heterogéneamente las potencias simbólicas que se intercambian dentro del círculo diverso de la vida urbana. Estas fiestas intersticiales asirmlan distintos fenómenos socioeconómicos habituales que operan dentro del proceso inacabado de reterritorialización vivido por las de distintas posiciones en la jerarquía socioeconómica. Las rupturas del tejido social una manifestación de las nuevas alianzas entre comunidades distintas se expresa en estas fiestas híbridas que ocurren cotidianamente.



Disidencias sexogenéricas, políticas, corporales y migrantes encuentran en estas fiestas un territorio de inclusión, hacen parte de un grupo heterogéneo de personas que mientras la fiesta siga, dan sentido a una comunidad temporal cohesionada. Raves, fiestas autogestivas, fiestas en hogares clasemedios, propuestas lúdicas de experimentación estética e iniciativas políticas alternativas tienen lugar en colonias económicamente diversas. Suelen ser las redes sociales desde donde se comparte la invitación al festejo, a veces en la alcaldía Cuauhtémoc o en la Benito Juárez, la siguiente en Iztacalco o por Coyoacán. La música a tono con una atmósfera creativa enfocada en la diversión insubordinada, abre a un espectro amplio de apreciaciones estéticas. Reggaetón, salsa, cumbia, rock, pop, techno, cervezas, azulitos y otras sustancias circulan por las venas de este circuito de celebraciones donde la precariedad se encuentra con la redistribución comunitaria que se organiza digital y socialmente en estas fiestas transculturales y polivalentes.





Cartografía sucia



Por Angélica Jocelyn Soto Espinosa

La Ciudad de México (CDMX) no es la más grande del país pero sí es la que más basura genera, en ella se producen 12 mil 454 toneladas de residuos cada día. ¿Dónde está esa basura? ¿quiénes la generan, quiénes la limpian y quiénes la aprovechan? ¿cómo se relaciona la ciudad con sus desechos?

Las experiencias y las nociones sobre la basura, lo sucio y lo limpio en el espacio público son diferenciadas y se insertan en la lógica de muchas desproporciones, desigualdades y exclusiones ciudadanas. Para ejemplo, algunos botones: una de las alcaldías más pequeñas es una de las que más contamina; quienes limpian la ciudad son trabajadoras/es que no pueden habitar en ella porque es muy costosa; la infraestructura pública para el tratamiento de los desechos se aloja en alcaldías periféricas o en otras entidades y no en el centro urbano, donde más se genera; los tiraderos o espacios clandestinos se ubican en zonas de comercio informal, en colonias estigmatizadas socialmente que, paradójicamente, están a un lado de lugares turísticos, es decir, de donde más se invierte en limpieza; quienes trabajan en este sector tienen contratos y sueldos desiguales según su edad, género y visibilidad en el espacio público; hay miles de trabajadores que colaboran con el servicio público de limpieza sin sueldo ni contrato; y las denuncias por abusos laborales cometidos contra las personas trabajadoras por bajos sueldos, despidos injustificados y discriminación crecen y se expanden por las calles al mismo ritmo que los olores nauseabundos de esta ciudad.

En el origen de estas desigualdades se entrañan lógicas neoliberales. De acuerdo con el geógrafo David Harvey, el capitalismo produce un paisaje geográfico (de relaciones, de organización territorial y sistemas de lugares vinculados en la división global del trabajo y de las funciones) adecuado a su propia dinámica de acumulación. Esto quiere decir que crea las condiciones de posibilidad —adecuando los espacios y el tiempo— para garantizar la producción del día siguiente. En esta ciudad que concentra los centros de poder y económicos más importantes del país, el trabajo de limpieza ocurre 24/7 porque restituye a las personas, los objetos y los espacios para que día a día puedan seguir produciendo.

Desarrollo Social y Urbano

Desarrollo Social y Urbano

34

JARDINES DE  
FEDERAL

Paraf  
Bicentes

La limpieza urbana es altamente valorada por el capitalismo y los gobiernos porque se asocia con mayor atracción del turismo y mayor percepción de seguridad; se esconden los residuos contaminantes de la producción industrial; crece la industria inmobiliaria; y se permite el surgimiento de sistemas de enriquecimiento ilícito, abusivo y de cacicazgo alrededor del aprovechamiento de desechos, como el caso del llamado “Zar de la basura”. Por ello, pagar poco o nada a quienes realizan el trabajo de limpia es una forma más —aunque menos visible y muy extendida— que usa el Estado y las corporaciones para generar plusvalor.

Frente a las exclusiones y desigualdades de ello, las personas trabajadoras formales de la limpieza, “ayudantes voluntarias”, pepenadoras, recicladoras informales, personas en situación de calle y habitantes en general se organizan de forma subrepticia para cubrir los huecos que deja la política pública y la planeación institucional, subvertir lógicas desigualdades y generar mejores condiciones de vida entre quienes menos tienen. Ejemplo de ello son las miles de personas, incluyendo trabajadoras formales del servicio de limpia, familias enteras, insertas en la recolección informal y el aprovechamiento clandestino de la basura como fuente de ingresos. También lo reflejan las marchas y protestas recientes en algunos puntos de la ciudad propiciadas por personas trabajadoras de limpieza que exigen un mayor reconocimiento de su trabajo. Las personas que trabajan en la limpieza y con la basura muchas veces son socialmente estigmatizadas y excluidas (incluso de sus entornos más cercanos) por la actividad que realizan, por estar en contacto con la suciedad. Cuando ellas se activan políticamente, cruzan esas fronteras simbólicas y confrontan directamente el orden social.

Como reflexiona el antropólogo Luis Reygadas, existen transgresiones a las fronteras simbólicas, intentos por socavar las barreras sociales, cuyo efecto cuestiona la desigualdad categorial y debilita los mecanismos de explotación y el acaparamiento de oportunidades. “Si no se pone suficiente atención al cuestionamiento de las desigualdades categoriales, la persistencia puede ser vista como inmanencia, como reproducción al infinito de una estructura invariable y no como lo que es: una construcción histórica mediada por relaciones de poder”.

Six Flags México  
ido Dinamo

35



Santiago  
Tepehualco

Siguiendo el planteamiento de la antropóloga Mary Douglas sobre cómo “la suciedad ofende al orden”, el objetivo de esta *Cartografía sucia* es mostrar que las prácticas y producciones sociales alrededor de la basura, lo sucio y lo limpio en el espacio público constituyen un orden político, espacial, económico y simbólico que poco se asocia con la división política y territorial clásica de la Ciudad de México, la cual da soporte al diseño y planeación institucional del servicio de limpieza en los espacios públicos y se relaciona con lógicas económicas desarrollistas y neoliberales.

El mapeo de ese otro orden (del desorden) demuestra cómo las representaciones sociales hegemónicas alrededor de la basura, la suciedad y la limpieza —nacidas de los poderes políticos y económicos de la ciudad— intentan configurar una realidad política, un orden social y económico ideal, basado en nociones de estructura y pulcritud, que se confronta cotidianamente con experiencias dispares, situaciones aberrantes o anómalas —nacidas de las desigualdades sociales y la creatividad popular— que escapan a ese orden y amenazan con contagiar, ensuciar y transformar este sistema.

Esta *Cartografía sucia* muestra de forma caótica 1) los lugares de la ciudad en los que se produce más basura; 2) en los que se ubica la infraestructura para alojar y tratar los desechos; 3) los que concentran más recursos de las alcaldías y del gobierno capitalino para limpiar; 4) los trayectos que hacen mujeres barrenderas a diario desde sus hogares; 5) la ubicación de basureros clandestinos o espacios informales para el tratamiento de la basura; y 6) los puntos en los que hubo alguna protesta o bloqueo del personal de limpieza para exigir mejores condiciones laborales. La información para la elaboración de esta cartografía se obtuvo de entrevistas a personas trabajadoras, de observación en campo, de informes del gobierno de la CDMX y de notas de prensa.



36

# Cartografía sucia



En 2015, en México surgió un movimiento de trabajadoras de limpieza despedidas injustificadamente por una empresa subcontratista a la que el gobierno de la CDMX pagaba millones por el servicio de limpieza en las plantillas educativas. Las trabajadoras son solas madres y jefas de familia. Tras siete años de protestas públicas, las trabajadoras no solo consiguieron su reincorporación y el pago de salarios vencidos sino que su denuncia fue clave para que en 2020 se prohibiera en la Ley Federal del Trabajo la subcontratación de personal.



En el espacio público nacieron muchas de las conversas con una mujer, abada mayor, quien ha acompañado durante un año, hemos jugado un camino de aprendizaje lejos de la burocracia de Protección y Promoción de la mujer, pero que nos ha permitido de 60 pesos por cada centro escolar que entrega a un domicilio particular al que tiene que ir hasta de las 12:30 de la madrugada.

En la cartografía se inclinan los territorios que realizan dos veces al día tres minutos que trabajan como barrenderas en la CDMX pero que habitan el Estado de México. Las tres labores para la Secretaría de Servicios y Obras Públicas por un sueldo mensual de 4,500 pesos. Trabajan de noche, durante ocho horas continuas, porque de día se debe realizar el trabajo preventivo no remunerado en noche ligera. Estas son las condiciones de trabajo en las zonas de la ciudad de México, donde se encuentran las zonas de la zona de preparación de la ciudad o en edificios y dependencias de gobierno) respondiendo a una ligera subcontratación por el gobierno con sueldos más bajos y un horario más largo.

**Simbología**

- Lugares en los que se produce más basura.
- Lugares con infraestructura para abogar, reciclar y usar los desechos.
- Lugares con más recursos para limpiar.
- Trayectos de las barrenderas de la ciudad desde sus hogares.
- Ubicación de basureros clandestinos.
- Puntos en los que hubo alguna protesta laboral del personal de limpieza.

Cerca del centro formal de reciclaje se observó a una trabajadora del servicio de limpieza colaborando con una persona que pedía para recoger entre la basura materiales que puedan ser aprovechados. Con eso, la trabajadora aumenta su ingreso diario.

En la limpieza del espacio público, también participan recolectores "voluntarios" que no sólo no reciben un sueldo sino que tienen que comprar su uniforme y viven únicamente de las propias que le da la gente. En los informes de la SSSOP también están registradas personas que forman parte del servicio de limpieza pero que no son contratadas por el gobierno sino que laboran sin sueldo en la modalidad de "ayudantes" o "trabajadores voluntarios".



## REFERENCIAS

- Animal Político. (6 de enero de 2025). Trabajadores de limpia de CDMX denuncian despido masivo; exigen ser reinstalados en sus puestos. [https://animalpolitico.com/estados/trabajadores-limpia-cdmx-denuncian-despidos#google\\_vignette](https://animalpolitico.com/estados/trabajadores-limpia-cdmx-denuncian-despidos#google_vignette)
- Bayón, M. C. (2012, enero-marzo). El 'lugar' de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (1), 133-166.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Tauro.
- Caprón, G. y González, S. (2006, junio). Las escalas de la segregación y de la fragmentación urbana. En *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, (49), pp. 65-75.
- Carrión, F. (2008). Violencia urbana: un asunto de ciudad. *EURE*, 34 (103), 111-130.
- Casgrain, A. y Janoschka, M. (2013, mayo-agosto). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas: El ejemplo de Santiago de Chile. *Revista Andamios*, 10 (22), 19-44.
- Dalmau, M. (2021). La expropiación de un barrio bajo: el síndrome de afectación. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25 (4), 123-146.
- Delgado, M. (1997). La ciudad anterior. En *Memoria y ciudad*. Corporación Región, pp. 30-42.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y Peligro*. Siglo XXI.
- El Financiero. (25 de junio de 2023). Trabajadores de limpieza del IPN bloquean Circuito Interior: ¿Por qué se manifiestan este martes? <https://www.elfinanciero.com.mx/cdmx/2024/06/25/trabajadores-de-limpieza-del-ipn-bloquean-circuito-interior-por-que-se-manifiestan-este-martes/>
- El Financiero. (25 de julio de 2025). Protestan contra limpieza social de Sandra Cuevas en alcaldía Cuauhtémoc. <https://www.elfinanciero.com.mx/cdmx/2023/07/21/protestan-contra-limpieza-social-de-sandra-cuevas-en-alcaldia-cuauhtemoc/>
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review*, 53, pp. 23-39.
- Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI*, 31 (88), pp. 27-71.
- Jaramillo, D. (2013). La ciudad imaginada. Los territorios, lo imaginario y lo simbólico. *ESTOA no. 2*, pp. 27-37.
- Kopytoff, I. (1991) [1986]. La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso. En A. Appadurai (Ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Editorial Grijalbo.
- Medellín Hernández, J. A. (15 de octubre de 2024). Trabajadores de limpia se manifiestan en la alcaldía Cuauhtémoc por falta de pago; autoridades se comprometen a saldar hoy adeudo. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/trabajadores-de-limpia-se-manifiestan-en-la-alcaldia-cuauhtemoc-denuncian-incumplimiento-del-pago-de-sus-quincenas/>
- Reygadas, L. (2008). Introducción. En: *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Anthropos, pp. 9-29.
- Salazar, B. (2022). "No salgas de tu barrio: Cali entre el horror y la esperanza" en CIDSE. *Documentos Especiales No. 6. Pensar la Resistencia. Mayo del 2021 en Cali y Colombia*. Universidad del Valle, pp. 151-165.
- Secretaría del Medio Ambiente de la Ciudad de México (2021). Inventario de residuos sólidos de la Ciudad de México. [https://www.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/DGCPCA/residuos/IRS\\_2023\\_Completo.pdf](https://www.sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/DGCPCA/residuos/IRS_2023_Completo.pdf)
- Testimonio de trabajadoras de limpieza de la Secretaría de Obras y Servicios de la Ciudad de México y testimonio de personas pepenadoras.

